mampato

M. R.

Precio E⁹ 8.—
Recargo Aéreo E⁹ 0,50
Precio Perú S/10.00

AÑO IV Nº 107

Obsequio de la Embajada
a su Personal
DE CIRCULACION NO VENDIBLE
EDITORIAL LORD COCHRANE

MAMPATO Y OGU EN EL CONGO

HAITI • EL REINO DE LOS ESPEJISMOS

PERSONAJES TIPICOS CHILENOS • SCHUBERT

EL INGENIO DEL HOMBRE (IV)

Galileo Galilei, físico y astrónomo italiano.

En este estudio Galileo desarrolló sus teorías matemáticas. El astrónomo italiano construyó el primer telescopio astronómico, en 1609. Galileo también inventó el termómetro.

Izquierda: Telescopio chino del siglo XVIII. Derecha, arriba: Telescopio de espejos inventado por Newton en 1668, que evitaba las imágenes confusas. El telescopio gigante de Monte Palomar (USA), aplica los mismos principios que Newton usó para su rudimentario instrumento.

mampato

el correo de los amigos

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

AÑO IV — Nº 107

HISTORIAS Y CUENTOS

El Príncipe y el Mendigo 4
Franz Schubert 16
El Hojalatero y el Tranviario 18
Los extraños elefantes marinos 23
Rincones del Mundo: Haití 34
Horacio recibe un castigo 38
La Vida es Así 50

LAMINAS

Portada: Mampato y Ogú en el Congo 1
El Ingenio del Hombre 2
El reino de los espejismos 28
Flamencos 56

HISTORIETAS

Mampato 9
El Infierno de los condenados 20
Tunga 31
La Tribu Terrible 36
Max el Explorador 40
Los hombres de las alas de oro 45

ENTRETENCIONES Y VARIOS

¿Por qué? 13
Aquí cantamos todos 14
Mampatograma y Diferencias 41
Al Aire Libre 42
El Rincón de Rena 44
Noticias 49
Juegos 52
"Nuestra Página" 53
Galería de Estrellas y Soluciones 54
Humor 55

Director: EDUARDO ARMSTRONG A.
Subdirectora: ERNA BORNECK C.
Domicilio: Providencia 711
Representante Legal: FERNANDO GUZMAN STEWART
Domicilio: Providencia 711
Propietario: EDITORIAL LORD COCHRANE S. A.
Derechos Reservados © MAMPATO
Redacción: ERNA BORNECK, ANA MARIA ARTEAGA, ISABEL ALLENDE
Dibujantes: EDUARDO ARMSTRONG, THEMO LOBOS Y JUAN CANO
Diagramación: MARIOLA GREZ Y DIEGO CORREA
Con la colaboración pedagógica de EDUTECA SANTILLANA

Suscripción anual E° 374,40.
Recargo aéreo dentro del país: E° 136,36
Cancelar con cheque cruzado o giro postal a nombre de Editorial Lord Cochrane.

Dirección y Redacción: Providencia 711
Casilla 611 Teléfono 258888

SANTIAGO DE CHILE, 2 DE FEBRERO DE 1972

Estimado señor Director:

Desde hace algún tiempo que estaba por escribirle para expresar a Ud. y los demás colaboradores mis sinceras felicitaciones por su magnífica revista, la que en mi opinión personal y de toda mi familia es la mejor en su género.

Desgraciadamente vine a conocer Mampato cuando ya llegaba al Nº 42 y desde ese entonces hasta ahora no he dejado de comprarla cada semana y llevarla a casa, donde hacemos cola para leerla entre mi marido, los niños y yo.

Es tanto lo que nos ha entusiasmado durante todo este tiempo, que quiero pedirle me envíe la suma de lo que me costarían todos los tomos empastados que ustedes sacan de vez en cuando y que creo ahora sólo tienen del 4 adelante (desgraciadamente) para poder mandar un cheque por el total, más el franqueo aéreo, para su envío a ésta, y darle a mis hijos ese estupendo regalo lo más pronto posible.

Apenas los tenga en mi poder, me daré el gusto de regalar a mi vez la colección que tenemos de ellos número a número, a algún hospital de niños, sanatorio o internado, para que otros niños también gocen de sus entretenidas y educativas páginas y sepan que existe una revista que ha sido creada para ellos, por medio de la cual se entretienen, cultivan y enseñan de una manera tan especial.

Saluda Atte. a Ud.
María Eugenia de Guillard.

PD: Si fuera posible le agradecería solicitar por intermedio del Correo de los Amigos, a los lectores, la posibilidad de obtener los tres primeros tomos empastados de la colección, que alguien quisiera cedérmelos. Dirección: Pasaje Lanceros, Casa 2, Arica.

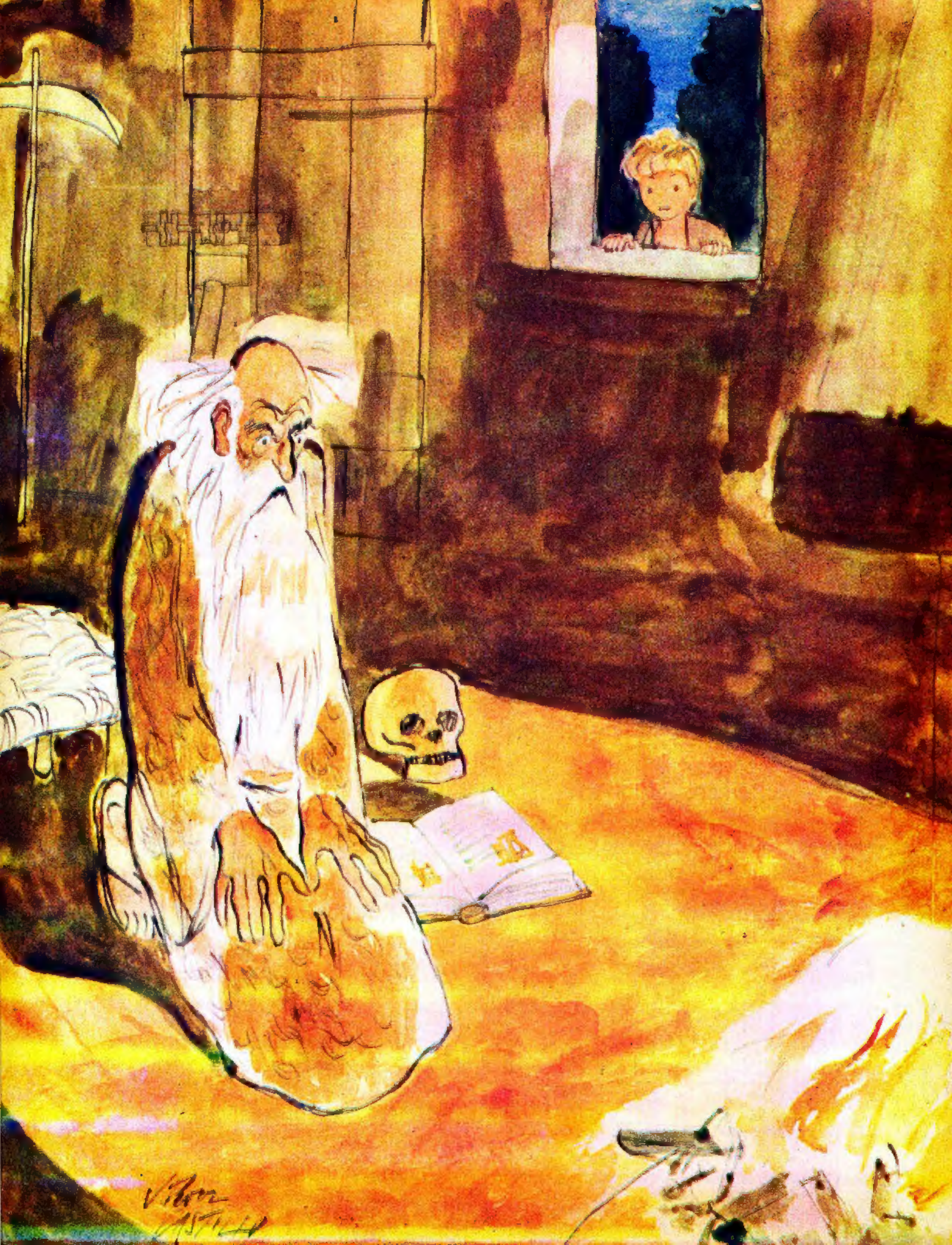
Estimada señora:

Mucho le agradecemos lo que nos dice de Mampato, puesto que aquí todos trabajamos con interés y cariño, y nos sentimos orgullosos de su éxito. Pasando a su pregunta, es imposible conseguir a través de la Editorial cualquiera de los 3 primeros tomos. Los otros están a su disposición, son siete y su valor total es de E° 595, sin incluir franqueos o fletes.

GANADORES DE UNA SUSCRIPCION POR 6 MESES CORRESPONDIENTES AL MES DE DICIEMBRE DE 1971.

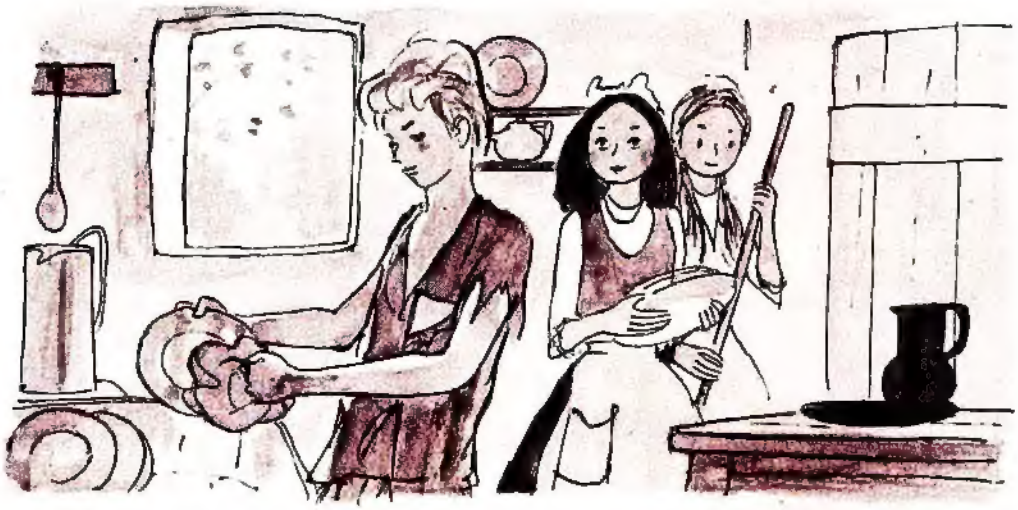
M. Cristina Silva,
Avenida Bulnes, Pasaje Bitsch 630,
Punta Arenas.

Carlos Toledo Llancaqueo,
Casilla 109,
Victoria,
Provincia de Malleco.



El Príncipe y el Mendigo

(Adaptación de la novela de Mark Twain)



El trabajo le salió bastante mal, con sorpresa suya, porque la limpieza de cucharas y de platos le había parecido siempre una tarea fácil.

CAPITULO VI

La madre de las niñas recibió bondadosamente a Eduardo y su corazón se conmovió profundamente al notar que el muchacho tenía aparentemente la razón perturbada e insistía en "creerse" el rey. Era viuda y pobre, razón por la cual había conocido el pesar demasiado de cerca para no tener compasión de los infortunados y, creyendo que el niño demente se había extraviado, trató de averiguar de dónde venía, pero éste hablaba sólo de su vida en el palacio y más de una vez los sollozos ahogaron su voz al mencionar al difunto rey, su padre.

Eduardo se sintió tan bien después de haber comido que, cuando la mujer le dijo que lavara los platos aceptó sin rebelarse y se olvidó de toda etiqueta. El trabajo le salió bastante mal, con gran sorpresa suya, porque la limpieza de cucharas y de platos le había parecido siempre una tarea fácil. Era una obra tediosa y molesta, pero al fin la terminó. Luego, la dueña de casa lo puso en compañía de las niñas a pelar manzanas, pero el rey se mostró tan poco hábil que finalmente la buena mujer le dio un cesto con gatitos para que los ahogara.

En ese momento, Eduardo vio por la ventana que Juan Canty y Hugo se acercaban a la verja delantera. Sin decir ni una palabra, cogió el cesto de los gatitos, salió por la puerta trasera, dejó los animalitos afuera y hechó a correr por una estrecha callejuela.

. . . . . .

Eduardo no paró de correr hasta que se encontró en lo más tupido de un bosque. Al principio, su propósito era permanecer allí el resto del día, pero no tardó un escalofrío en estremecer su cuerpo sudoroso. Para recobrar el calor se vio obligado a seguir andando. Avanzó por el bosque, esperando encontrar un camino, pero en vano. Siguió andando, y cuanto más avanzaba más densa se tornaba al parecer la espesura. Empezó a condensarse la oscuridad y el rey comprendió que iba a caer la noche y se estremeció ante la idea de pasarla en el lúgubre lugar.

Trató, pues, de andar más aprisa, pero avanzaba menos aún, porque como no veía lo bastante para escoger el sitio en que posaba los pies, no cesaba de tropezar con las raíces, ni de enredarse en zarzas y plantas rastreras.

No. Montad en vuestra mula y conducid el asno. Yo voy más seguro andando.

Cuánta alegría sintió, cuando al fin percibió el destello de una luz. Esta procedía de una destartalada choza. Se asomó por la ventana y vio arrodillado junto al fuego, a un anciano, a cuyo lado había un libro abierto y una calavera humana. El hombre, que era de cuerpo grande y huesudo, y de pelo y barba largos y blancos como la nieve, vestía un ropón de pieles de cordero que le llegaba de la garganta a las rodillas.

—Un santo ermitaño —se dijo el rey— ¡Que suerte la mía! Aquí no corro ningún peligro.

Eduardo entró y se detuvo. El ermitaño le dirigió una mirada centelleante y preguntó:

—¿Quien eres?

—Soy el rey— respondió sencillamente el niño.

—¡Bienvenido oh, rey!— exclamó el ermitano entusiasmado. Muchos han buscado asilo aquí, mas no eran dignos de ello y han sido despedidos, pero un rey que desdeña su corona y los vanos esplendores de su oficio y se viste de andrajos para dedicar su vida a la santidad, ése si que es digno. Aquí morarás todos tus días hasta que te llegue la muerte.

Eduardo se apresuró a interrumpirle y a explicarle su caso, pero el anciano no le prestó atención, sino que continuó su charla:

—¡Chist! Te diré un secreto. Yo soy un arcángel.

El niño dio un respingo de susto y se dijo:

—¡Ojalá estuviera otra vez con los bandidos, en vez de estar prisionero de un loco!

Veo el temor reflejado en tu rostro y te comprendo. No todos los días uno se encuentra con un arcángel —Luego agregó con enojo—. Sí, soy un arcángel, un "simple" arcángel, yo, que podría haber sido papa. El cielo había dicho que yo debería ser papa, pero el rey disolvió mi casa religiosa, me vi entonces abandonado por todos y apartado de mi destino.

Después el anciano pareció tranquilizarse y con ello también Eduardo, y ambos comieron una sencilla cena. Luego, el ermitaño acostó al niño en una pequeña habitación contigua y volvió a sentarse junto al fuego.

. . . . . .

El anciano atizaba distraído los leños, cuando de pronto se levantó vivamente y entró en el cuarto de su huésped, a quien preguntó:

—¿Eres el rey?

—Sí— respondió soñoliento el niño.

—¿Qué rey?

—El de Inglaterra.

—¿Entonces ha muerto Enrique VIII?

—¡Ay! Así es. Yo soy su hijo.

El viejo crispó vengativamente sus manos. Permaneció unos momentos de pie, resollando fuerte y tragando saliva repetidas veces, y dijo con voz sombría:

—¿Sabes que él nos dejó sin casa ni hogar en este mundo?

No recibió respuesta. El viejo se inclinó para escrutar el tranquilo semblante dormido del niño y, luego, furtivamente empezó a dar vueltas, buscando algo por todas partes, sin dejar de refunfuñar entre dientes.Por fin encontró lo que necesitaba: un enorme cuchillo mohoso y una piedra de afilar.

Se puso en cuclillas junto al fuego y empezó a afilar suavemente el cuchillo sin dejar de musitar y de rezongar. A largos intervalos pasaba el pulgar por el filo del cuchillo y movía la cabeza con satisfacción.

—Se va afilando —dijo—, se va afilando. Su padre es el culpable de todo. Yo no soy más que un arcángel, si no hubiese sido por él, sería papa.

Con la mayor precaución se las arregló para atar los tobillos del rey sin despertarlo y, enseguida, las muñecas. El ermitaño le pasó luego una venda bajo la barbilla y por encima de la cabeza donde la ató fuerte, pero con tanta suavidad y tan despacio que el niño siguió durmiendo tranquilamente.

. . . . . .

Sin dejar de afilar cuidadosamente el cuchillo, el ermitaño se sentó a esperar que despertara. Por su aspecto y su actitud no parecía sino una araña

horrible y misteriosa que se preparaba a atacar a un desdichado e indefenso insecto atrapado en su tela.
Cuando observó que los ojos del muchacho estaban abiertos y se clavaban con helado terror en el cuchillo, una sonrisa de diablo satisfecho asomó al semblante del viejo, quien dijo sin cambiar de actitud ni de ocupación:
—Hijo de Enrique VIII, ¿has rezado?
El niño luchó impotente contra las ligaduras y al propio tiempo profirió por entre las cerradas mandíbulas un sonido ahogado, que el viejo interpretó como una respuesta afirmativa a su pregunta.
Entonces reza otra vez, reza la oración de los moribundos, porque vas a morir. ¡Lástima que este momento haya sido tan corto. La noche ha pasado ya . . . ojalá hubiera durado un año!
El viejo cayó de rodillas, cuchillo en mano, y levantó el arma sobre el aterrado niño. En ese instante, se escucharon una serie de atronadores golpes en la puerta, seguidos de estas palabras:
—¡Hola! ¡Abran! ¡Despierten, en nombre de todos los diablos!
¡Oh! Este sonido fue el más grato que todas las músicas que sonaron alguna vez en los oídos del rey, porque era la voz de Miles Hendon.
El ermitaño, rechinando los dientes de rabia, arrojó una piel de cordero sobre el cuerpo de Eduardo, cerró la puerta del cuarto tras sí y acudió a abrir al recién llegado.
—Mis respetos, reverendo señor ¿Dónde está el muchacho?
—¿Qué muchacho, amigo?
—¿Que qué muchacho? No trates de engañarme, ermitaño. Cerca de aquí pesqué a los bribones que me lo robaron y les hice confesar. Me dijeron que se había escapado otra vez y que le habían seguido hasta la puerta de esta choza. . . ¿Dónde está?
—¡Oh, mi buen señor! Te refieres al andrajoso vagabundo que vino aquí anoche Lo envié a hacer un mandado y. . .
—¡Mientes! El no acepta órdenes de nadie. No. no iría ni por ti ni por ningún otro hombre.
—Por otro hombre no, pero yo soy un arcángel.
El soldado soltó una maldición y pensó: "No me extraña que mi muchacho haya aprovechado la primera oportunidad para huir de este viejo loco". Luego, preguntó:
—¡Hacia dónde se dirigió?
—Yo os acompañaré.
—Bueno, bueno. La verdad es que eres mejor de lo que pareces. Puedes montar en el asno que traigo para el muchacho, o ceñir con tus santas piernas los lomos de esta maldita mula que me vendieron.
—No. Montad en vuestra mula y conducid el asno. Yo voy más seguro andando. Siguió una confusión de coces, pateos y saltos, acompañados de una atronadora andanada de maldiciones. Finalmente el porfiado animal se puso en marcha, llevando a Hendon sobre su lomo.
Con desesperación, el maniatado reyecito oyó que las voces y los pasos se alejaban. Por un instante abandonó toda esperanza.
—Han engañado a mi único amigo para librarse de él. Volverá el ermitaño y. . . La pura idea lo hizo dar un respingo y se puso a forcejear frenéticamente con sus ligaduras hasta lograr sacudir la piel de cordero que le asfixiaba. De pronto oyó abrirse la puerta de la choza y el sonido le heló la sangre, pues ya le parecía sentir el cuchillo en su garganta. El horror le hizo cerrar los ojos; el horror le hizo abrirlos de nuevo. . . y vio delante de él a Juan Canty y a Hugo.
En un santiamén lo desataron y sus nuevos captores, cogiéndolo cada cual de un brazo, se lo llevaron a toda prisa a través del bosque.

. . . . . .

Una vez más el rey se vio obligado a vivir con los forajidos y a ser blanco de sus groseras burlas. Du-

De cuando en cuando, no bien sus expertos ojos descubrían la ocasión, caía un golpe como un relámpago en la cabeza de Hugo.

rante dos o tres días, Hugo hizo todo lo posible por molestar al niño. Una noche pisó los pies del rey, como sin querer, y éste fingió no darse cuenta de ello, pero a la tercera vez que Hugo se permitió la misma chanza, Eduardo lo derribó al suelo de un garrotazo, con inmenso júbilo de los bribones.

Hugo, lleno de ira y de vergüenza, dio un salto, agarró a su vez un garrote y se lanzó furioso contra su menudo adversario. Instantáneamente se formó un ruedo en torno de los rivales y comenzaron las apuestas y aclamaciones. Pero el pobre Hugo no tenía idea en la que se había metido. Su torpe y grosera esgrima no podía servirle de nada frente a un brazo que había sido educado por los primeros maestros de Europa.

El reyecito, alerta, pero con toda soltura, paraba la contundente lluvia de golpes con tal facilidad y precisión que dejó boquiabiertos a los espectadores. De cuando en cuando, no bien sus expertos ojos descubrían la ocasión, caía un golpe como un relámpago en la cabeza de Hugo. Al cabo de quince minutos, el muchachote, apaleado y blanco de un implacable bombardeo de bromas, abandonó el campo, y el héroe de la lucha fue acogido y subido en hombros por los alegres forajidos hasta el puesto de honor, al lado del jefe, donde con gran ceremonia fue coronado "rey de los gallos de pelea".

. . . . . .

Hasta entonces habían fracasado todas las tentativas de que el rey colaborara con los truhanes, pues Eduardo no sólo se negaba a actuar, sino que más encima hacía lo posible por entorpecer sus planes y por tratar de escapar. El primer día de su regreso le obligaron a entrar en una cocina que no estaba vigilada, pero no sólo salió de ella con las manos vacías, sino que trató de despertar a los moradores de la casa.

A la mañana siguiente del combate, Hugo se levantó con el corazón lleno de propósitos vengativos contra el rey. Proyectó una correría para aquella misma noche, con el propósito de hacer caer al niño en las garras de la ley, pero de tal modo que la cosa pareciese accidental, porque el "rey de los gallos de pelea" se había echo popular entre los forajidos, a pesar de todas las molestias que causaba.

A su debido tiempo, salió Hugo con su víctima en dirección a un pueblo vecino, y los dos caminaron por las calles. Por fin se acercó una mujer que llevaba en un cesto un grueso bulto. Los ojos de Hugo relucieron de perverso placer al decirse:

—¡Por mi vida! Si puedo achacarle eso al rey de los gallos de pelea, estará perdido.

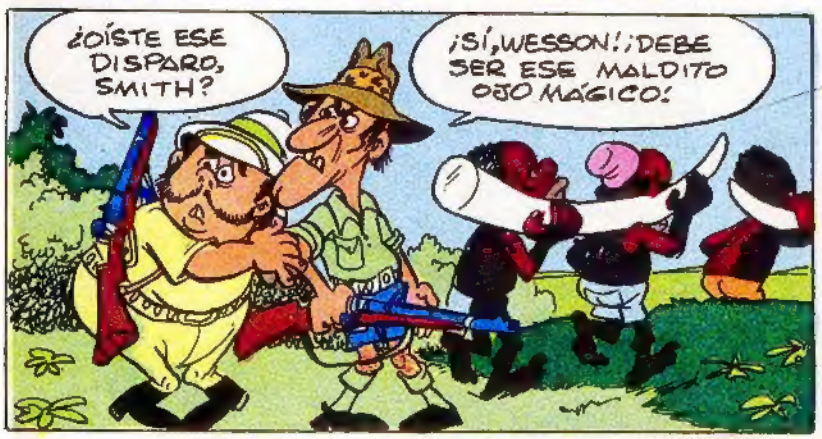
Cautelosamente, Hugo se deslizó detrás de la mujer, le sacó el bulto del cesto y volvió corriendo hasta donde estaba Eduardo. La mujer se puso a lanzar gritos y Hugo, sin detenerse, puso el bulto en manos del rey y se precipitó por un callejón, para volver a aparecer enseguida en otra esquina como un espectador cualquiera. El reyecito, ofendido, arrojó el bulto al suelo, en el mismo momento en que la mujer le daba alcance y lo asía por la muñeca, dirigiéndole una serie de insultos. Hugo había visto bastante. Su enemigo estaba capturado y la dura justicia de aquella época se encargaría de él. Por esta razón se escabulló jubiloso y sonriente, y se encaminó hacia el campamento, inventando por el camino una versión verosímil del asunto para contársela a los forajidos.

(continuará)

Hugo había visto bastante. Su enemigo estaba capturado y la dura justicia de aquella época se encargaría de él.

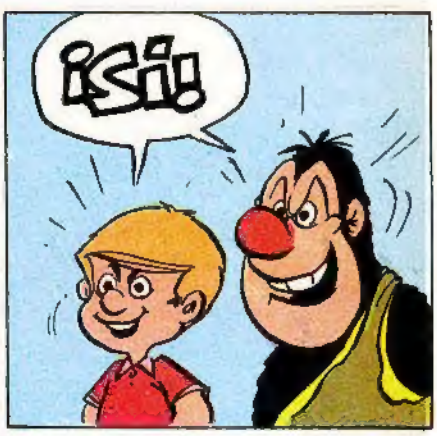
Mampato

POR EL TREMO



Mampato
POR EL THEMO

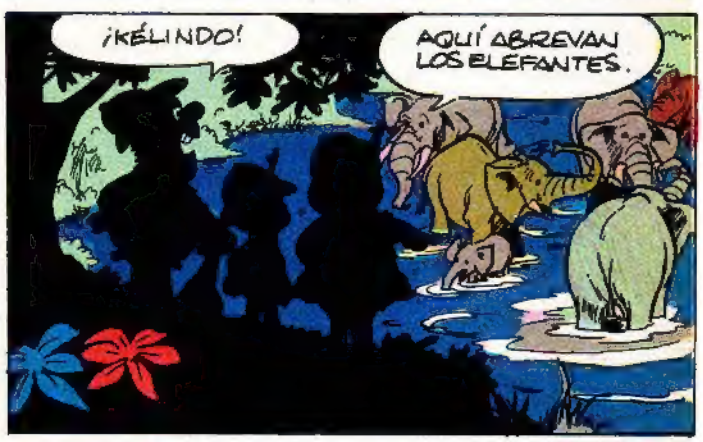
NECESITO AYUDA PARA ATRAPAR A ESOS BANDIDOS. SERÁ UNA TAREA PELIGROSA. ¿ACEPTARÍAN USTEDES?

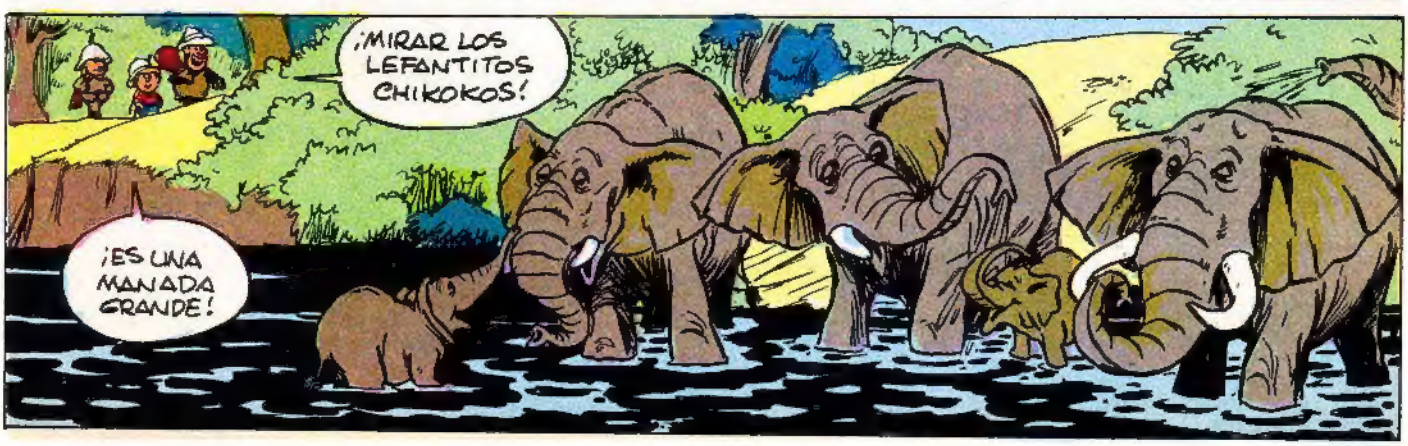

¡SÍ!

LLEGAN AL CAMPAMENTO DEL EXPLORADOR.
¡HOLA, ALÍ! LES FACILITARÉ EQUIPO Y ARMAS PARA LA SELVA.
¡HOLA, BUANA!

GUARDARÉ AQUÍ MI CINTO ESPACIO-TEMPORAL HASTA NUESTRO REGRESO.
?

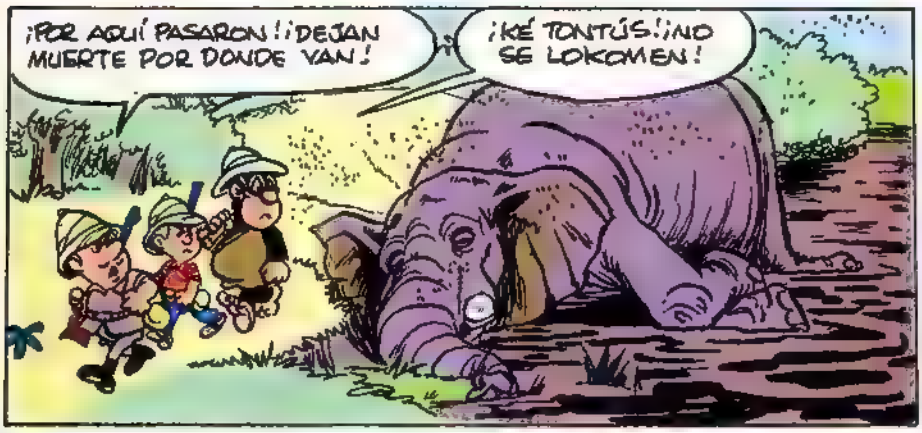
ESOS TIPOS IRÁN LENTO POR LA CARGA DE MARFIL. ¡LOS ALCANZAREMOS!


¡KÉLINDO!
AQUÍ ABREVAN LOS ELEFANTES.


¡MIRAR LOS LEFANTITOS CHIKOKOS!
¡ES UNA MANADA GRANDE!

Mampato

POR EL THEMO



Mampato
POR EL THEMO
¡OJO MÁGICO QUEDARÁ SIN CABEZA! ¡ERES GENIAL, SMITH!
¡YO SOY ASÍ!
MARCAREMOS BIEN NUESTRAS HUELLAS.
¡CLARO! ¡ASÍ NO HABRÁ DUDAS PARA OJO MÁGICO!
VAMOS. NOS OCULTAREMOS HASTA QUE LA TRAMPA FUNCIONE Y LUEGO REGRESAREMOS A BUSCAR NUESTRA ARMA.
¡Y A MIRAR EL CADÁVER SIN CABEZA! ¡JO, JOOO!
¡FUERON, POR ALLÍ!
MUCHO CUIDADO AHORA. ¡ESOS MALVADOS NO TREPIDARÍAN EN ASESINARNOS! ¡CAUTELA!
¡ALTO!
¡AQUÍ HAY ALGO SOSPECHOSO!
¡ESPERA, OGÚ!
¿KÉ?
¡BLAM!
¡OGÚ!
CONTINUARÁ.

¿Existen...

las sociedades entre los animales?

Entre los animales la lucha por la vida es ardua y continua. Dondequiera que se desarrolle una especie, deberá sostener feroces combates, rivalidades despiadadas, huidas y persecuciones para lograr sobrevivir según la ley de la selva, donde sólo vence el más fuerte.

Sin embargo, entre los animales también se dan singulares asociaciones, donde cada uno de los miembros de la sociedad saca algún partido del otro, (simbiosis), o bien uno sólo es el beneficiado (comensalía). La garza nocturna, por ejemplo, construye su nido debajo del nido del halcón pescador, una temible ave de rapiña, porque éste la protege de las demás aves de presa.

Un caso típico de simbiosis se da entre el Rinoceronte africano y la bufaga, un pequeño pajarillo no más grande que un cuervo. El pájaro come las garrapatas que se esconden en la piel del paquidermo: se alimenta y libera de parásitos al enorme animal, aunque a menudo le provoca heridas en el lomo.

¿Duermen las plantas?

Linneo, el gran botánico sueco, cultivaba en su jardín un loto maravilloso. Una noche, contrariamente a su costumbre, volvió al jardín para contemplar una vez más a su flor preferida. Pero cual no sería su sorpresa al ver que ésta había desaparecido. Muy contrariado regresó a su casa, pensando que alguien se había entusiasmado con la hermosa flor y se la había robado. Al día siguiente, sin embargo, allí estaba la flor, más espléndida que nunca. Así, durante varias noches volvió a su jardín, y siempre ocurría lo mismo. Una de ellas se le ocurrió examinar la planta: allí estaba la flor, cerrada y acurrucadita entre las hojas. Había descubierto el sueño de las plantas.

Las plantas tienen diferentes maneras de dormir, unas se arquean, otras cierran sus pétalos. También las hay madrugadoras y otras más perezosas. Entre estas últimas están las correhuelas, tan comunes en el campo, que necesitan los rayos fuertes del sol para despertarse y comenzar a abrir sus dormilonas flores.

aquí canta

CANCIONES DEL BRASIL: EL BOSSA NOVA

NIÑA DE IPANEMA

A

1
Mira que cosa más linda
2
más llena de gracia
es esa muchacha
3
que viene y que pasa
4
con su balanceo
1
camino del mar.

A

1
Moza de cuerpo dorado
2
del sol de Ipanema
y su balanceo
3
es como un poema
4
la cosa más linda
1
que yo vi pasar.

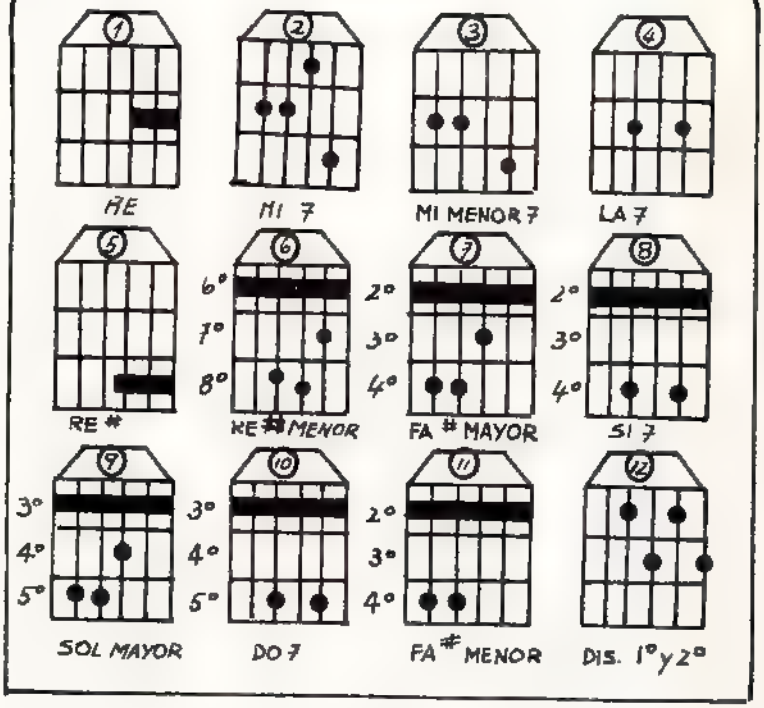
B

5 **6**
Ah, si me siento tan solo
7 **8**
ah, si me siento tan triste
9 **10**
ah, la belleza que existe
11 **12**
la belleza que no es sólo mía
3 **4**
y llega con la luz del día.

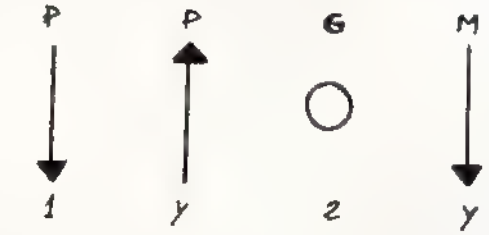
A

1
Ah, si ella supiera
2
que cuando ella pasa
el mundo sonriendo
3
se llena de gracia
4
con su balanceo . . .
1
camino del mar . . .

ACORDES



RITMO



MELODIA

A
I-0-0-II-3-2-2-I-0-0
II-3-2-2-0-I-0-0
II-3-2-2-0-I-0-0
II-3-2-2-0-3-3
II-0-0-0-III-2-II-2-2
III-2-2-2-0-2

B
II-3, 4-3-1-3-1-III-3-II-1
I-1-2-1-II-4-6-4-2-4
I-2, 3-2-0-2-0-II-3-I-0
I-2-3-5-III-2-II-0-2-3-I-0-2-2
I-5-3-III-0-2-II-0-2-3-I-0-0

nos todos

O BARQUINHO

(Joao Gilbelto)

Dia do sol festa de luz
e um barquinho a deslizar
no macio azul do mar.

Tudo e vero e o amor se faz
num barquinho pelo mar
que desliza sem parar,
sem interçao nossa cançao
vai saindo desse mar e o sol.

Beja o barco e luz
dias tao azuis.

Volta do mar desmaia o sol
e o barquinho a deslizar
e a vontade de cantar
ceu tao azul ilhas do Sul
e o barquinho caraçao
deslizando na cançao
tudo issi e paz
tudo isso traz una calma de verao
e entao.
/:O barquinho vai
a tardinha cai . . . :/

MAIS QUE NADA

(S. Méndez)

Oh . . . aria raio oba oba oba
Oh . . . aria raio oba oba oba
Mais que nada
sai la minha frente que eu quero pasar
pois o samba osta animado
e o que eu quero e sambar
Ese samba que e' mixto de Maracatú
e' samba de preto velho.
Samba de preto tu.

Mais que nada
um samba como este e tao legal
voce nao vai querer
que ue chege no final.

LA BANDA

Vacía y triste mi vida
estaba por el dolor
mientras la banda al pasar
cantaba cosas de amor.
Y mucha gente soñó
vivir un mundo mejor
al ver la banda pasar
cantando cosas de amor.
El hombre rico que contaba dinero paró
el mentiroso que vivía mintiendo calló
la enamorada que había llorado
soñaba por quien no fue olvidado.
La novia triste que vivía callada sonrió
la rosa triste que dormía marchita se abrió
la gente ahora su pena olvidó
al ver la banda pasar
cantando cosas de amor.
Vacía y triste mi vida . . . etc.
Y el anciano olvidó su edad al pensar
que todavía siendo joven podía bailar
Feliz la gente al abrir su ventana
sentía cercana volver la esperanza.
La marcha alegre con sus notas al cielo subió
la luna llena que vivía escondida surgió
y nadie ya pensaba en volver
al ver la banda pasar cantando cosas de amor.
La banda no toca más,
la banda se retiró
la calma fue tan fugaz,
porque después cada cual
recuerda su propio mal
retorna a su dolor
que por un rato olvidó
cantando cosas de amor.

FRANZ SCHUBERT (1797-1828)

Cuando el último día de enero de 1797 nació en una casa de los suburbios de Viena el cuarto hijo de Franz Teodoro Schubert, un modesto maestro de escuela, nadie se imaginó jamás que sería una de las figuras más grandes de la música de todos los tiempos. El padre y los demás hijos solían tocar uno que otro instrumento, pero no pasaban de ser más que aficionados. El pequeño Franz, en cambio, sabía sacar un extraordinario partido de las simples lecciones que le daba su padre o su hermano Fernando.

Por eso, cuando llegó hasta la escuelita el director del Coro Imperial, el maestro ya sabía por cuál de sus hijos podría interesarse. ¡Claro que Franz podía ingresar al coro! Y si además de aprender música continuaba con sus estudios secundarios, ¡con mayor razón todavía!

Como cantor de la corte el niño dio magníficos resultados hasta que cumplió los 12 años, cuando una que otra nota fuera de tono indicó que estaba cambiando la voz. En el coro ya no podría participar, pero la orquesta infantil necesitaba un buen ejecutante de viola, que él manejaba con maestría. Allí, entre constantes ensayos, solfeos y mucha disciplina, sus condiciones fueron enriqueciéndose y logrando una mayor perfección. Tanta, que a nadie le sorprendía que cada vez que el director debía ausentarse, lo dejara de suplente: regordete y sonrosado, Franz subía a un taburete y comenzaba a dirigir a sus compañeros.

A medida que pasaba el tiempo, más se dedicaba a la composición y a las partituras que a sus estudios regulares. Esto enfadó mucho a su padre, que esperaba que su hijo lo secundara pronto en la escuela, aunque fuera en contra de su voluntad.

Cuando en 1813 Franz abandonó definitivamente la Escuela Imperial, llevaba bajo el brazo las partituras de varias canciones, obras de cámara y la primera de sus sinfonías, la cual había dedicado al director del internado, señor Lang.

Tenía entonces 16 años y su modestia y timidez lo habían convertido en un muchacho retraído y poco amistoso. Ya tenía resuelto trabajar con su padre, porque era el único modo que tenía de escapar al servicio militar (con el consiguiente abandono de la música), de modo que no le había quedado más remedio que volver a la casa paterna.

Su labor como maestro auxiliar la alternó con la creación de nuevas obras: varios cuartetos para cuerdas, sinfonías, misas y numerosísimos "lieder". Estas románticas melodías se convirtieron en el deleite del público vienés, quien no sólo se limitaba a escucharlas en los salones, sino también las entonaba en las calles.

La popularidad contribuyó mucho a que el joven de 20 años se hiciera de amigos con quienes compartía las tertulias y reuniones musicales. En una de ellas conoció al conde de Esterhazy, quien le solicitó partiera con él a su residencia de verano, donde además podría dar clases a sus hijas.

Su inseguridad y el saberse sin gracia alguna, lo hicieron rehusar el convite, pero al año siguiente, cuando los primeros síntomas de la tuberculosis prácticamente no le permitían trabajar tranquilo, decidió aceptar. El conde se mostró feliz de contarlo entre sus invitados, y el músico encontró desde su llegada un ambiente cálido y acogedor. Además se enamoró de una de las muchachas que era especialmente encantadora. Pero sabía que jamás podría comunicarle sus sentimientos porque temía se burlaran de él.

Algo mejor de salud, pero con el ánimo quebrantado definitivamente, volvió a Viena, esta vez a casa de su hermano Fernando. Era tal la poca seguridad que tenía en sí mismo, que tampoco en esta ocasión se atrevió a visitar a un genio musical que admiraba desde hacía tiempo y que vivía muy cerca: Ludwig van Beethoven. En repetidas ocasiones se había prometido hacerlo, pero la timidez era más fuerte. Tiempo después, luchando contra un tifus que lo mantenía en cama desde hacía meses, Schubert hizo venir a su hermano. Quería expresarle su última voluntad, pues veía que el fin estaba próximo. "Quiero —le dijo— descansar en el cementerio de Waehring, cerca del cuerpo de Beethoven". Así se hizo el 20 de noviembre de 1828, al día siguiente de su muerte.

Los anteojos de Schubert y el manuscrito de su última composición.

Las hermanas Ana, Josefina y Kathi Frolich (inmortalizadas en la opereta de Schubert "La casa de las tres niñas") fueron entusiastas admiradoras del maestro. El salón de ellas estuvo siempre abierto para que el músico ejecutara ante los amigos sus últimas composiciones.

Personajes que hace años se

EL HOJALATERO

Pasaba siempre ofreciendo los servicios de su especialidad, de los cuales ningún hogar es ajeno, con un tipico pregón de hombre ya fracasado y derrotado por su destino. Caminaba lentamente con su propio "taller" a cuestas, enseres y herramientas que consistían en un caldero hechizo con unos carbones a medio prender, en el cual iban dos largos mangos de cautines, también hechizos, procurando estar a punto en cualquier parada que hiciera el maestro hojalatero, para aplicar la soldadura respectiva.

También llevaba cruzada, con una burda correa sobre sus hombros, una especie de grueso tubo de latón con tapa, del cual sacaba los objetos más inverosímiles que es de imaginar y que como por milagro le servían para los más heterogéneos destinos: ya se tratara de un pedazo de huaipe, de un pedazo de lata conservera recortada, como podía ser también una media suela vieja de zapato de mujer de la cual cercenaba un pedazo para arreglar ipso facto la gotera de una llave. Estos hojalateros ambulantes, que ya desaparecieron de las calles del Gran Santiago, hacían su gira en dúo. Así recorrían calles y barrios de la capital con su pequeño taller colgando, siempre con vestimentas que ya se les caían a pedazos y gritando su melancólico pregón: ¡Algo que componeleeeeee, olla, recipiente, tetera, lavatorio, bacinica, que componele!

eían por las calles...

EL TRANVIARIO

En nuestros tiempos este nombre a nadie le dirá nada. Sólo es un recuerdo, así como también lo son aquellos vehículos en que trabajaba: los tranvías eléctricos. Su típico uniforme color gris, con su gorra y el distintivo metálico con un número, era familiar hasta la mitad de este siglo. En las cuatro primeras décadas el tranviario era mixto, pues había maquinista y cobradoras con sus faldas del mismo color de sus peludos colegas varones.

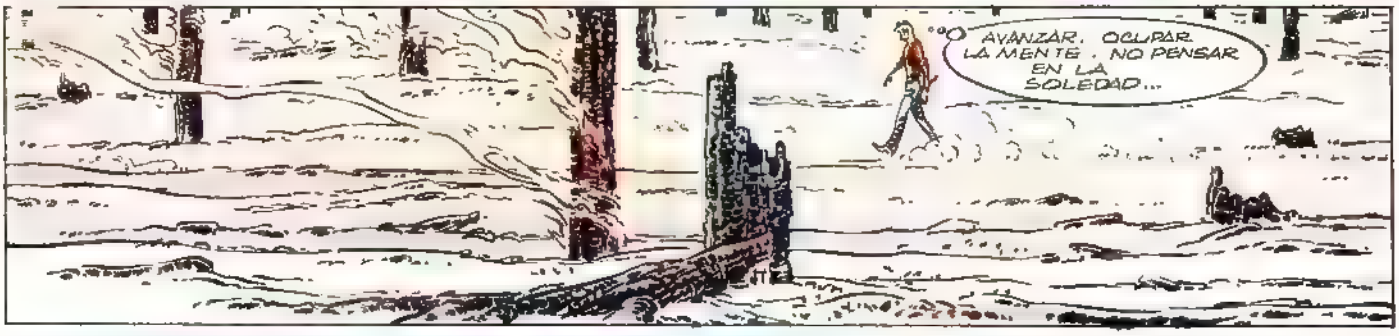
El maquinista parecía un robot con traje gris. El hombre enmudecía manejando su carro y sólo abría la boca cuando algún distraído peatón cruzaba la calle justo delante de su tranvía. Entonces al mudo conductor se le esfumaba su modorra e impavidez y de sus labios surgía una lluvia de garabatos destinados al transeúnte.

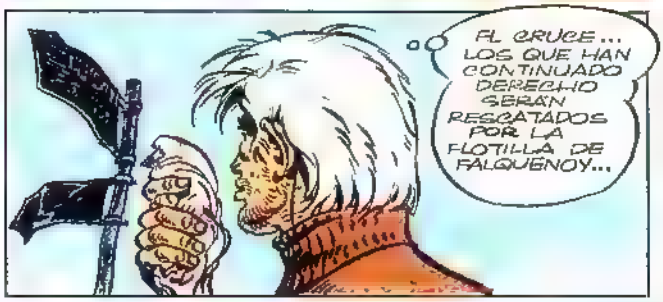
El cobrador, de quien podría decirse que era el copiloto del maquinista, era el polo opuesto del conductor: tenía que moverse mucho para cumplir eficientemente su múltiple tarea y conversaba con toda la fauna humana que subía a su carro como pasajero. Casi siempre este funcionario de la "Chilean Tranway Electric Company" era un tipo ducho, lince y cazurro. Cuando ingresaba al puesto, normalmente era lerdo y hasta ingenuo, pero luego de dos semanas de labor ¡Dios santo que había aprendido triquiñuelas este cristiano! Tenía además una especie de sexto sentido para captar de inmediato la calidad espiritual, intelectual y económica de los parroquianos que subían a su vehículo, y sabía arreglárselas para no entregar siempre a sus empleadores todo lo que recaudaba por los pasajes vendidos.

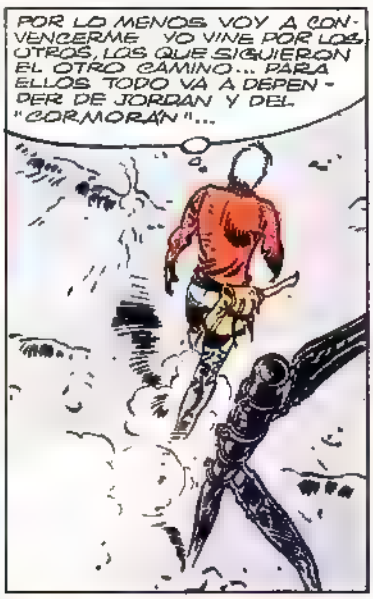
BERNARD PRINCE

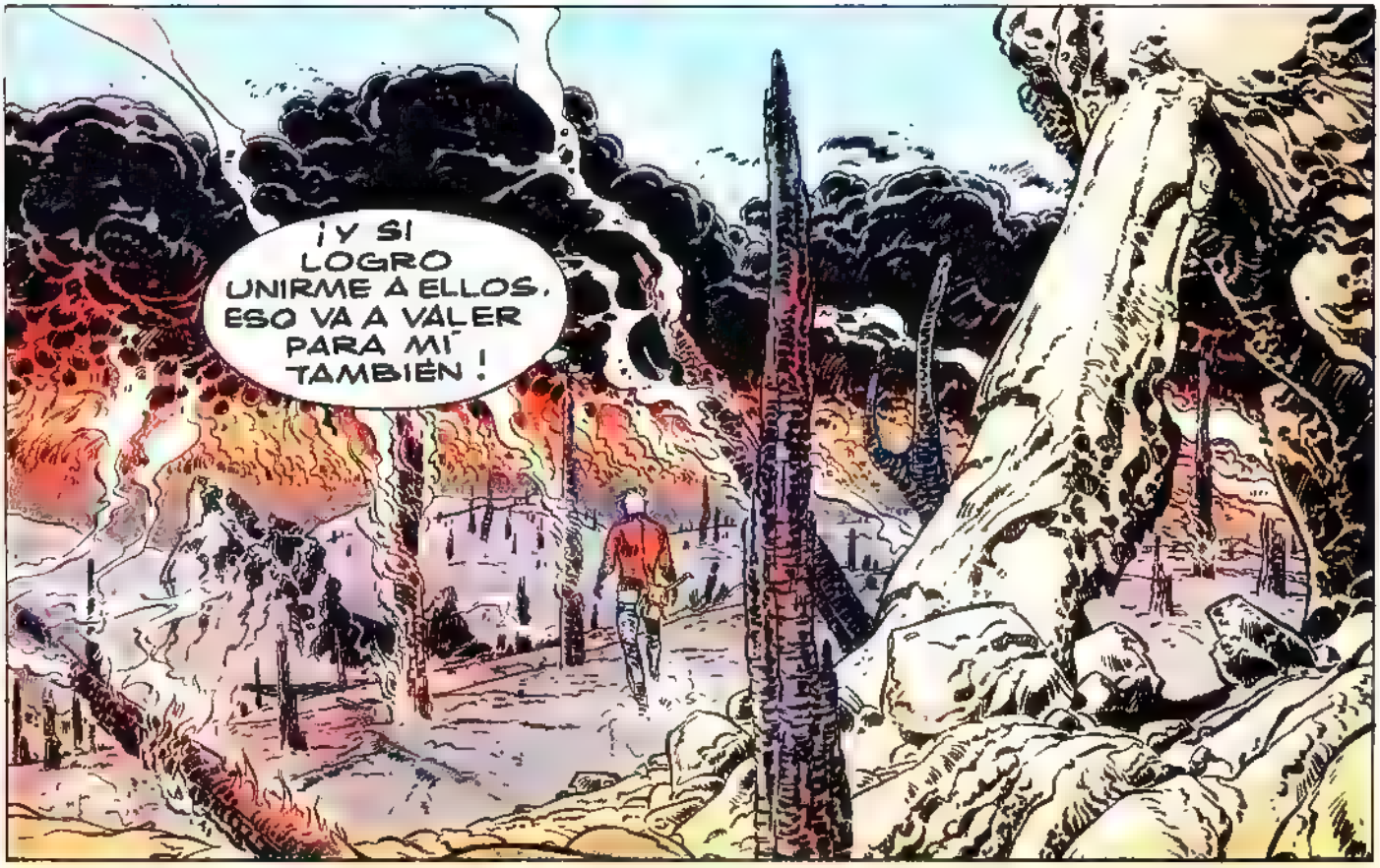
EL INFIERNO DE LOS CONDENADOS

PRINCE ES LA ÚNICA POSIBILIDAD DE SALVACIÓN PARA PARTE DE LOS QUE HUYEN DEL FEROZ INCENDIO FORESTAL. NUESTRO HÉROE AVANZA DIFICULTOSAMENTE ENTRE ESCOMBROS Y SOBRE SUELO HIRVIENDO.



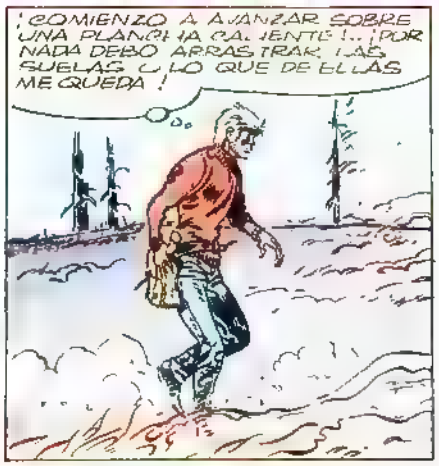


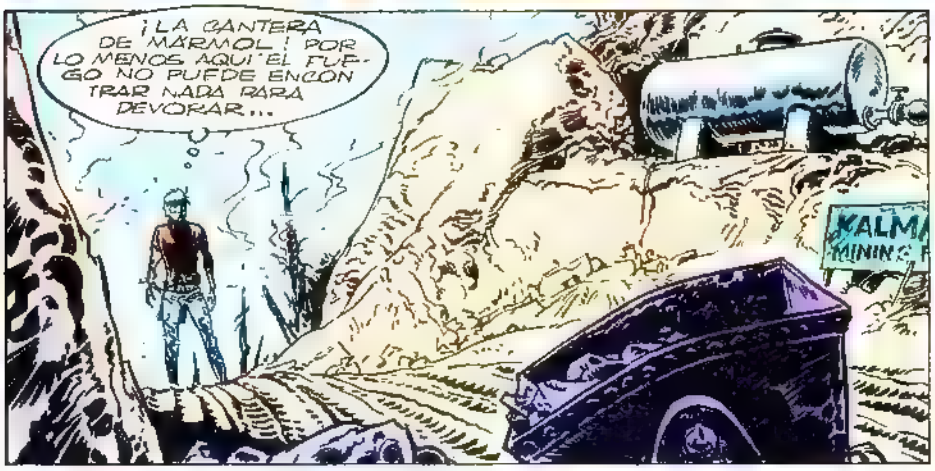


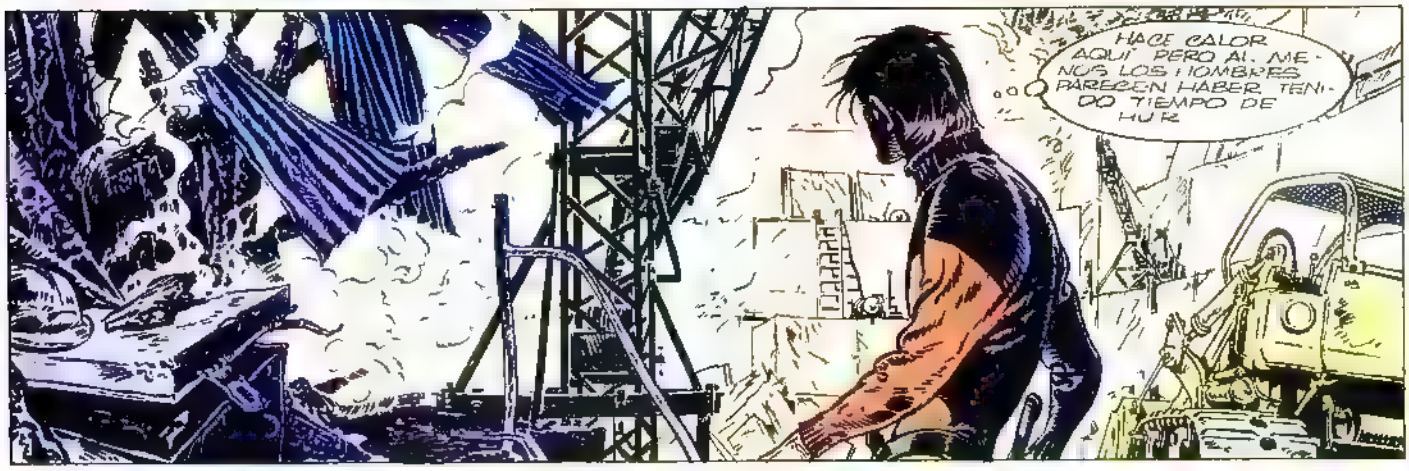


BERNARD PRINCE

EL INFIERNO DE LOS CONDENADOS

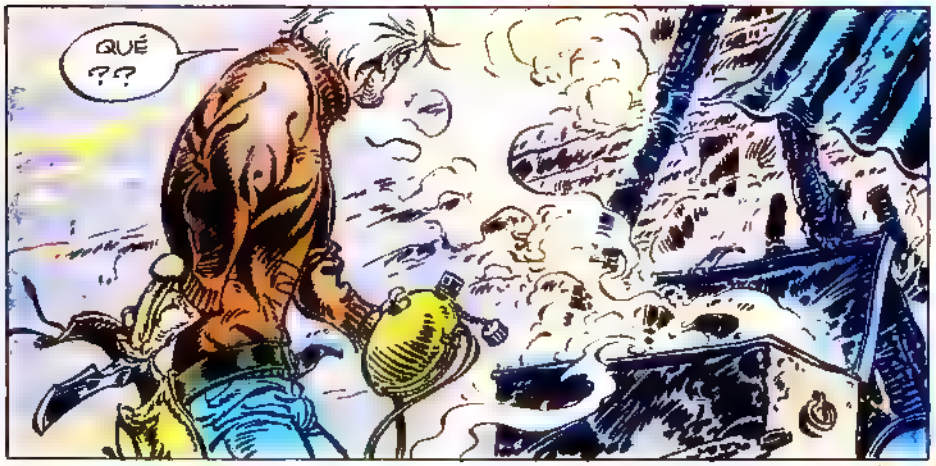


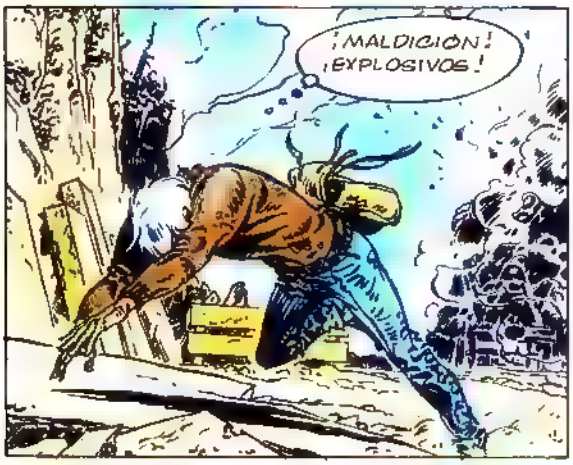


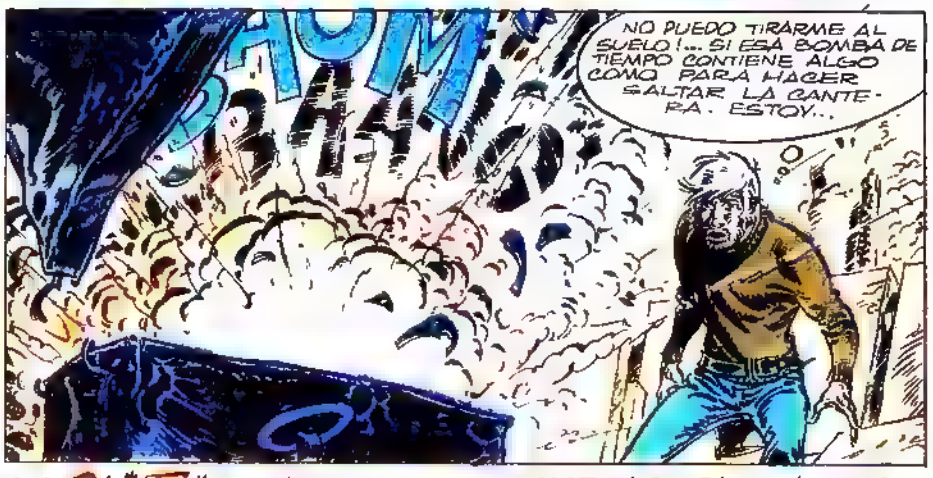


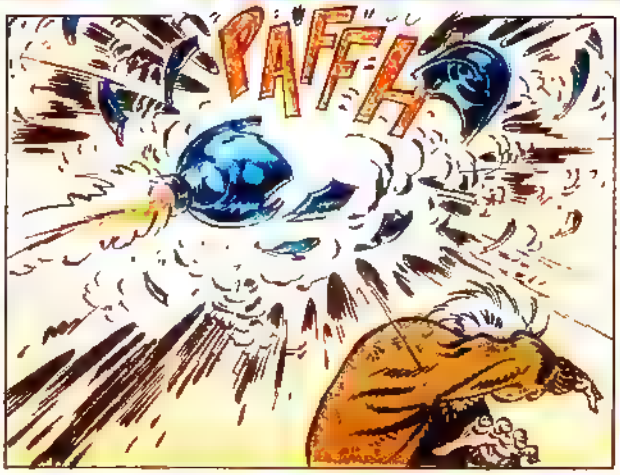
BERNARD PRINCE

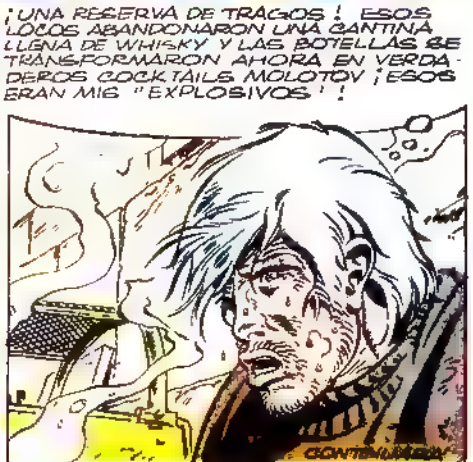
EL INFIERNO DE LOS CONDENADOS











los extraños ELEFANTES MARINOS

Por su gran tamaño y su feo aspecto, el elefante marino parece un animal feroz, pero es más bien tímido.

Uno de los miembros de la expedición logra lacear un elefante marino. Demasiado tarde de da éste cuenta del peligro y furioso lanza su grito de desafío

El famoso investigador submarino Jacques Cousteau y su hijo Philippe visitan uno de los últimos refugios de los elefantes marinos: la isla de Guadalupe, frente a las costas de México.
Los elefantes marinos, con su peso de más de tres toneladas y que pueden llegar a medir siete metros de largo, son los representantes de mayor tamaño del reino de las focas. Su curiosa trompa y su corpulencia les dan un aspecto amenazador y parecen más peligrosos de lo que en realidad son. Para los cazadores de focas es muy fácil aturdir con un garrote al elefante marino y luego enterrarle un largo cuchillo en el corazón.
En esta forma, son muertos muchos de ellos año tras año.
En la década del 30 quedaban apenas unos cien ejemplares,

Los dos hombres tratan de sujetar al animal, pero el macho, de cuatro toneladas de peso, terminará liberándose de sus captores. Abajo: Valientemente, Philippe Cousteau se aproxima a menos de un metro de distancia a un elefante marino. En esta impresionante fotografía no sabemos qué admirar más, si el valor del hombre o el imponente aspecto del animal.

pero ahora, gracias a leyes que los protegen, su número ha aumentado a unos 5 mil. Torpes en tierra y elegantes en el agua, estos pesados mamíferos acuáticos demostraron ser tímidos, tranquilos y partidarios de emprender la retirada cuando veían aparecer seres humanos en sus cercanías. Ello no impidió que el joven Philippe Cousteau se hiciera amigo de algunas hembras de los elefantes marinos, las cuales le permitían aproximarse y tocarlas, siempre que no hubiera ningún macho presente, pues éstos interpretan la llegada de cualquier intruso como un atentado contra su dominio.

Durante los primeros días en la isla de Guadalupe, los intentos de Philippe Cousteau por entablar amistad eran una temeridad, pero con el tiempo, los animales fueron acostumbrándose a la presencia del joven francés y las hembras de la familia de los elefantes marinos terminaron aceptándolo como amigo.

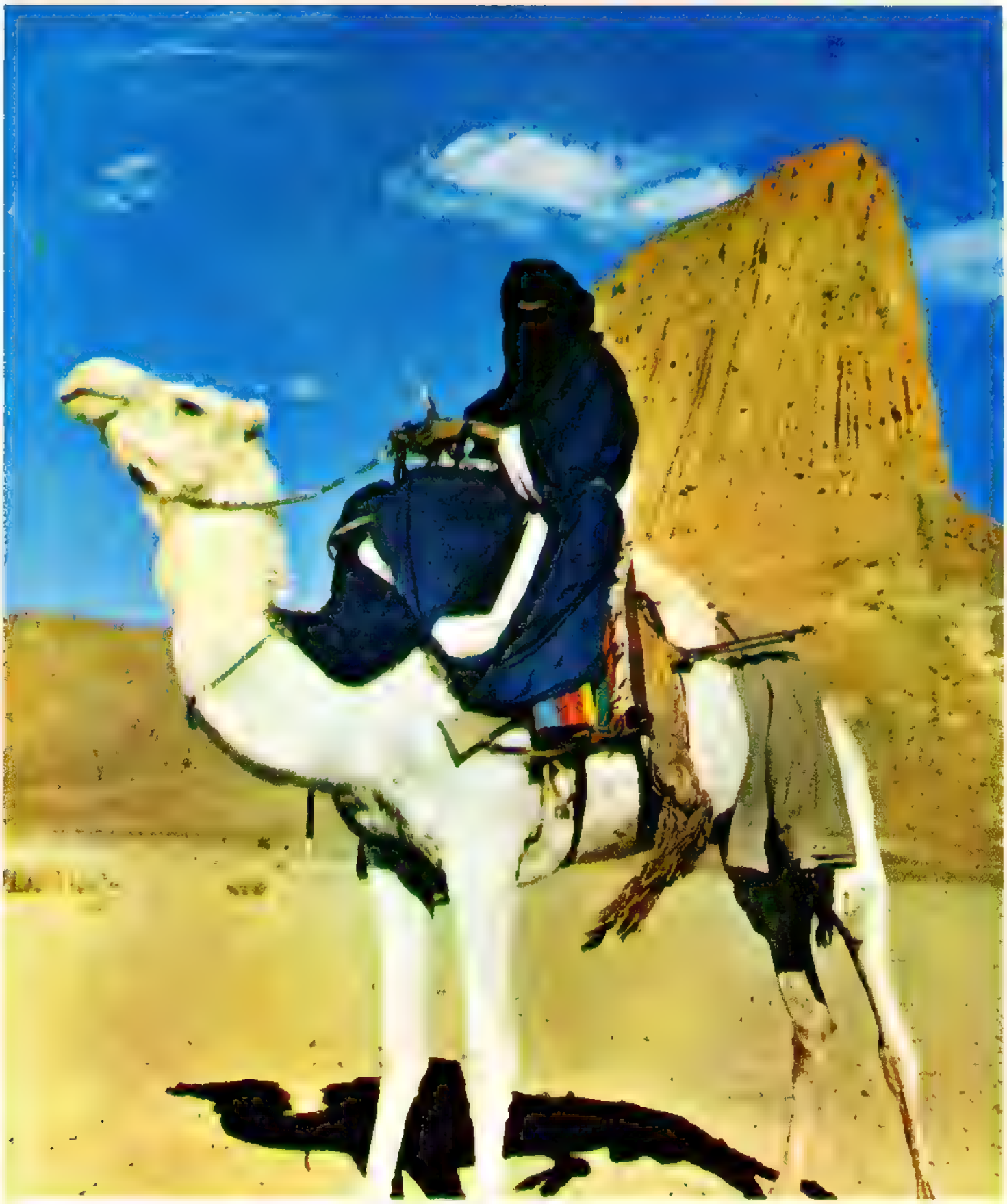
El hombre-rana se aproxima temerariamente a un elefante marino macho de enormes proporciones. Esta interesante imàgen fue captada desde un roquerio

EL REINO DE LOS ESPEJIS

Un "mar" en el desierto, una ilusión en el Sahara. Abajo: Cuatro camellos pas

delante de un "lago" que ocupa todo el horizonte

En el desierto de Sahara existe una misteriosa región que los guerreros nómadas, los tuareg, llaman La Morada de los Espíritus" una tierra desolada en la cual las noches son muy heladas y los días de un calor ardiente Bajo el sol implacable, el aire se hace irrespirable y el suelo alcanza temperaturas de casi 80° Este es el reino de los espejismos. El espejismo es un fenómeno de refracción (cambio de dirección que experimenta la luz al pasar de un medio a otro) provocado por el juego de luz entre capas de aire de diversa densidad, causadas a su vez por el calentamiento irregular. Por ejemplo, la capa de aire que está cerca del suelo está mas caliente que las otras Es así como siluetas de distintas ciudades, colinas o árboles aparezcan reflejadas como en un espejo de agua Cuando uno avanza hacia el espejismo, el "agua" se aleja como una marea silenciosa Este fenómeno óptico no sólo engaña al ojo humano sino también a la cámara fotográfica, como lo demuestran las imágenes publicadas en estas páginas Muchos hombres que se han perdido en el desierto han perecido persiguiendo aquello que parece ser un refrescante lago, pero sólo han encontrado piedras, arena y la muerte



Los "tuareg" son llamados "los guerreros velados del desierto" por su costumbre de usar una especie de larga chalina con la cual se cubren la cabeza y el rostro, dejando sólo libres los ojos para protegerse del sol y de la arena. Este pueblo nómada habita en el Sahara.

TUNGA Y LOS HOMBRES ROJOS

LA TRIBU DE LOS GHMURS HA QUEDADO BLOQUEADA POR UN DERRUMBE DE LA CAVERNA. TUNGA Y NOOUN, HUYENDO DE LOS HOMBRES ROJOS SE INTRODUCEN EN OTRA. TUNGA LOS ENFRENTA Y MÁS TARDE LAS AGUAS CONTENIDAS EN EL INTERIOR DE LA MONTAÑA SE DESBORDAN ARRASANDO CON EL ENEMIGO

TUNGA

CASI UN AÑO DESPUÉS...

DOS HOMBRES EN UNA PIRAGUA SE ABREN PASO ENERGICAMENTE ENTRE LOS BLOQUES DE HIELO QUE ARRASTRA EL GRAN RIO BLANCO.

LOS BRAZOS DE NOQUN ES TAN [illegible] YA CAS NO PUE [illegible] EL REMO. ¡¡LOS HOMBRES DEL RIO ESTARAN SO [illegible] DENTRO DE POCO

¡NO LEJOS HACIA ATRÁS, EN EFECTO, VARIAS EMBARCACIONES CARGADAS DE GUERREROS SE APROXIMAN PELIGROSAMENTE..

¡ANIMO, NO TENDRÁS QUE REMAR MAS!. ¡HE ALLI LA ANGOSTA ORILLA POR DONDE VAMOS A GANAR EL BOSQUE Y LA MONTAÑA!..

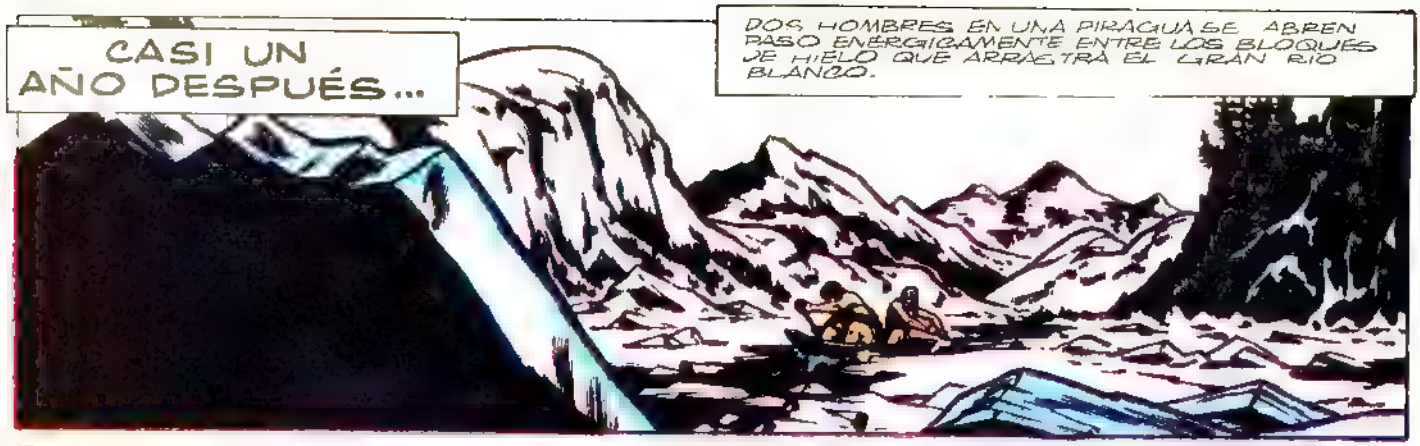
¡TUNGA! ¡¡MIRA!!

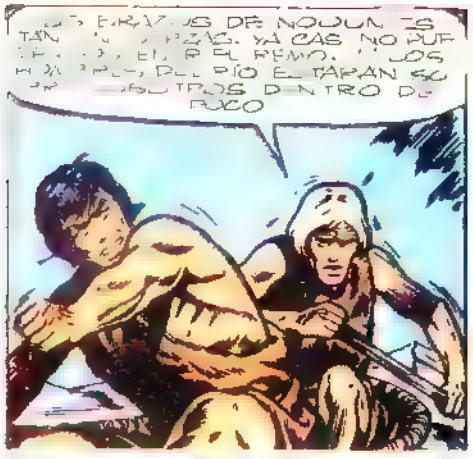
¡¡LOS MAMUTS!!

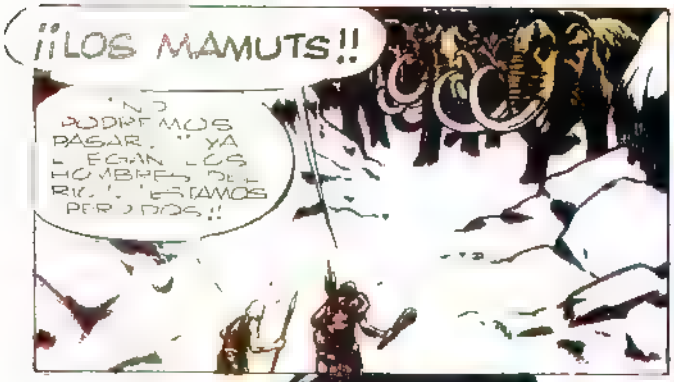
¡NO PODREMOS PASAR. ¡¡YA LLEGAN LOS HOMBRES DEL RIO!. ¡ESTAMOS PERDIDOS!!

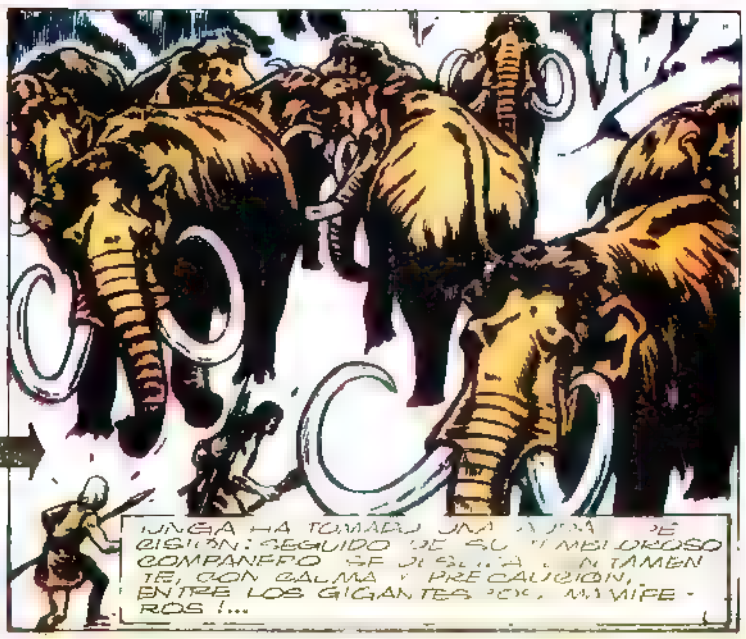
[illegible] TUNGA [illegible]

TUNGA HA TOMADO UNA [illegible] DECISIÓN: SEGUIDO DE SU TEMBLOROSO COMPAÑERO SE DESLIZA LENTAMENTE, CON CALMA Y PRECAUCIÓN, ENTRE LOS GIGANTESCOS MAMIFEROS!...



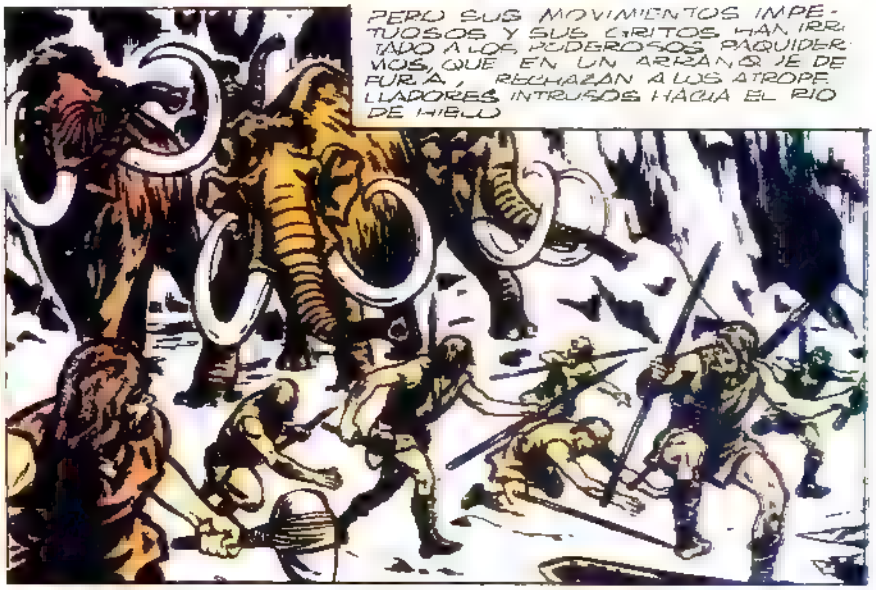


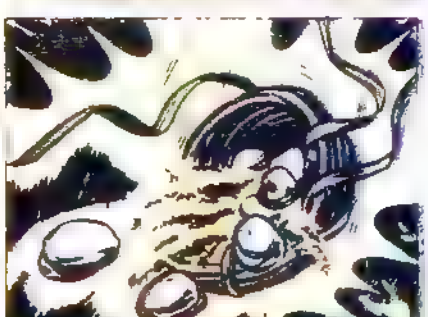




TUNGA

ES QUE LOS HOMBRES DEL RÍO SE ESPARCEN A SU ALREDEDOR PARA LANZARSE TRAS LOS PASOS DE LOS FUGITIVOS...





CON TINGUEA

HAIT

Plaza central y Palacio de Gobierno, en Puerto Príncipe, capital de Haití. Esta ciudad fue fundada en 1749

La República de Haití ocupa la parte occidental de la isla La Española, bautizada así por Cristóbal Colón cuando desembarcó en sus costas en 1492. Las cartas que enviaba el descubridor a sus soberanos, los Reyes Católicos, hablaban de tanta maravilla, que pronto comenzaron a llegar cientos de colonos españoles dispuestos a quedarse y trabajar la tierra.

Pero mientras en ese extremo de la isla (hoy la República Dominicana) nacían poblados y se construían caminos, el otro permanecía prácticamente deshabitado.

En el siglo XVII aquellos mares estaban sembrados de corsarios y piratas que se enriquecían rápidamente a costa de los barcos españoles que partían cargados con mercaderías y metales preciosos rumbo al Viejo Continente. Algunos piratas franceses, tal vez cansados de tanto peligro y aventuras, buscaron refugio en La Española, pero lo más lejos posible de la colonia española, cuyo gobierno intentaría expulsarlos. Así sucedió efectivamente, pero los franceses los rechazaron tan enérgicamente, que lograron establecerse definitivamente en ese inhóspito sector de la isla.

Los nuevos "colonos" también necesitaron labrar la tierra, pero para ello compraron esclavos negros, los cuales eran traídos directamente de Africa, donde los mercaderes los raptaban. Los miles de negros que fueron traídos a la isla vivieron du-

De todos los países de Latinoamérica Haití es el más pobre y con más analfabetos. Los niños a menudo no van a la escuela porque allí se enseña en francés y ellos hablan y entienden el "creole", que es un dialecto. Abajo: Otro aspecto de Puerto Príncipe. Junto a la playa esperan las embarcaciones que llegan cargadas de productos para los mercados.

Al oeste de Haití está el paso de los vientos, que lo separa de Cuba.

rante muchos años en condiciones miserables, hasta que uno de ellos, llamado Toussaint L'Ouverture, en 1791 encabezó un levantamiento en contra de sus amos. Sin embargo, sólo 13 años después se logró la independencia de toda la Isla, cuyas colonias —españolas y francesas— se separaron oficialmente en 1884. Así nació la República de Haití, que actualmente tiene alrededor de un 90 por ciento de población negra y unos 4.700.000 habitantes en total. El pueblo haitiano es bastante singular; muy atrasado tanto políticamente como en lo económico y cultural, tiene dos características que los distingue de los demás pueblos latinoamericanos: es el único país de cultura francesa y también el único que tiene un Presidente Vitalicio, que ejerce el poder como un reyezuelo. El territorio haitiano es muy hermoso y apto para diferentes cultivos. Sin embargo sólo una pequeña cantidad de él se dedica a la agricultura, porque en su mayor parte está cubierto por bosques. El resto proporciona a Haití sus principales entradas: el café, el azúcar, los plátanos y el sisal, una fibra vegetal que se emplea para hacer tejidos rústicos. El saldo de sus divisas las obtiene con la bauxita, mineral que se explota en mayor escala.

A fin de lograr otras entradas para acelerar su desarrollo, el gobierno haitiano está fomentando el turismo. Año a año están llegando más visitantes, los cuales quedan muy asombrados con la belleza del paisaje y las pintorescas costumbres. Una de ellas es la práctica del vudú, una singular religión donde se mezclan bailes y canciones de origen africano, con creencias católicas y paganas. En medio de una frenética danza, los vuduistas invocan a los espíritus, rezan oraciones católicas y hacen sacrificios de animales.

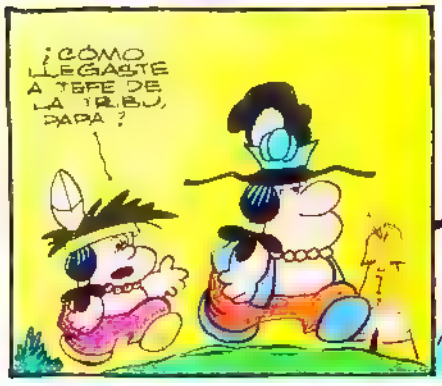
La capital del país es Puerto Príncipe, que tiene 270.000 habitantes y es la principal ciudad y sede del gobierno. Le siguen en importancia Cap-Aitien (36.000) y Gonaives (19.000).

Fiesta Nacional: 1° de enero, día de la Independencia.

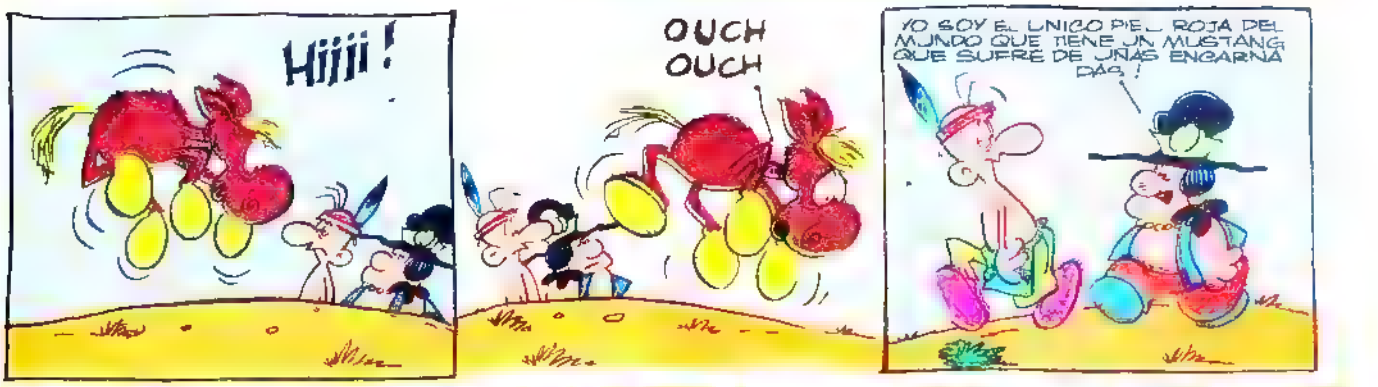
Esta es la fortaleza que construyó el emperador Henri I, sobre una colina que dominaba todo el valle. Construida de piedra, cada uno de los bloques fue cargado por esclavos negros, lo mismo que los 200 cañones de sus troneras.

Henri I, antiguo cocinero negro de la colonia francesa, fue depuesto por sus mismos súbditos en 1820.

LA TRIBU TERRIBLE



LA TRIBU TERRIBLE



HORACIO REC

(Continuación)

La familia Brown se encontraba almorzando en el jardín, pues era verano, cuando el almacenero se acercó a ellos. Apenas el dragón lo vio, se alejó en la punta de sus patas y se ocultó detrás de un árbol.

—Buenas tardes —dijo el señor Brown—. ¿En qué podemos servirle?

—Se trata de ese dragón que tienen ustedes en casa —replicó el almacenero.

—Oh, querido, estoy segura que ha hecho alguna maldad —comentó la señora Brown.

—Efectivamente, me ha estado robando sandías —explicó el dueño del almacén.

—¿Cómo es posible? ¡Sal de detrás de ese árbol y ven aquí, Horacio!

El dragón obedeció y se acercó a su amo con las orejas caídas y con la cola entre las piernas.

—¿Cuántas sandías se devoró?

—En realidad no sabría decirlo —replicó el almacenero—, pero contando los bultos que tiene su dragón en el estómago podríamos calcular la cantidad.

El señor Brown comenzó a tantear los bultos que Horacio tenía en el estómago, pero como éste era terriblemente cosquilloso, comenzó a retorcerse y a dar coletazos, de modo que su amo tuvo que renunciar al intento.

—No nos queda otra solución que preguntarle —propuso el almacenero.

—¿Horacio, te comiste una sandía?

Y Horacio sacudió negativamente la cabeza.

—¿Dos? . . . ¿Tres? . . . ¿Cuatro? . . . ¿Cinco?

Y cada vez Horacio respondía sacudiendo la cabeza y agachándola cada vez más, hasta que el señor Brown dijo "¿catorce?". El dragón respondió entonces con un gesto de asentimiento y con un impresionante aire de culpabilidad.

—¡Catorce sandías! ¡Y con cáscaras y pepas! —exclamó el señor Brown escandalizado—. Tendré que pagarlas de mi bolsillo.

—En realidad no es necesario que me las pague, pero como tengo bastante trabajo, quizá su dragón podría ayudarme en el negocio —propuso el almacenero.

—Me parece una idea muy buena. Catorce sandías te significarán catorce días de trabajo, Horacio. Mañana comenzarás a trabajar.

A la mañana siguiente Horacio se levantó muy temprano y se dirigió apresuradamente al almacén. Allí tuvo que ayudar a cargar y descargar mercaderías, atender la clientela, limpiar el local con su cola y repartir paquetes. Al término del décimo cuarto día el almacenero le dijo:

—Te has portado muy bien, Horacio, y celebraremos tu despedida con un gran vaso de helado. Vamos a la fuente de soda del frente, yo te invito.

El dueño de la fuente de soda, el señor Fazackely, le preparó a Horacio una gran copa de helado que éste hizo desaparecer en su garganta de un solo trago. Ver a un dragón comiendo helados es un gran espectáculo, pues cuando la fría sustancia llega a su interior, donde está el fuego, se produce un chirrido y, segundos más tarde, Horacio casi desaparecía detrás de una nube de vapor.

—¡Diantre! ¿Eso te ocurre cada vez que tomas helados? —preguntó el señor Fazackely. Y Horacio asintió feliz con la cabeza.

BE UN CASTIGO

(Adaptación de un cuento de C. S. Forester)

El almacenero, quien durante aquellos catorce días se había encariñado con su "ayudante", comentó orgulloso:
—Sí, en realidad se trata de un dragón extraordinario
—Se me ocurre una idea muy buena —dijo el dueño de la fuente de soda—. ¿Te gustan los helados, Horacio? Y el dragón asintió con una gran sonrisa.
—Entonces te propongo un negocio. Siéntate frente a la vitrina para que toda la gente que pase por la calle te vea, mientras tú comes gratis todos los helados que quieras Me servirá de propaganda

Horacio estuvo inmediatamente de acuerdo y el señor Fazackely colocó un letrero que decía: "¡Mire y observe! Si mis helados pueden refrescar a un dragón, ¡imagínese como lo refrescarán a usted".
La idea del señor Fazackely dio excelentes resultados, pues muy pronto una gran clientela se reunió en su local para comprar helados.

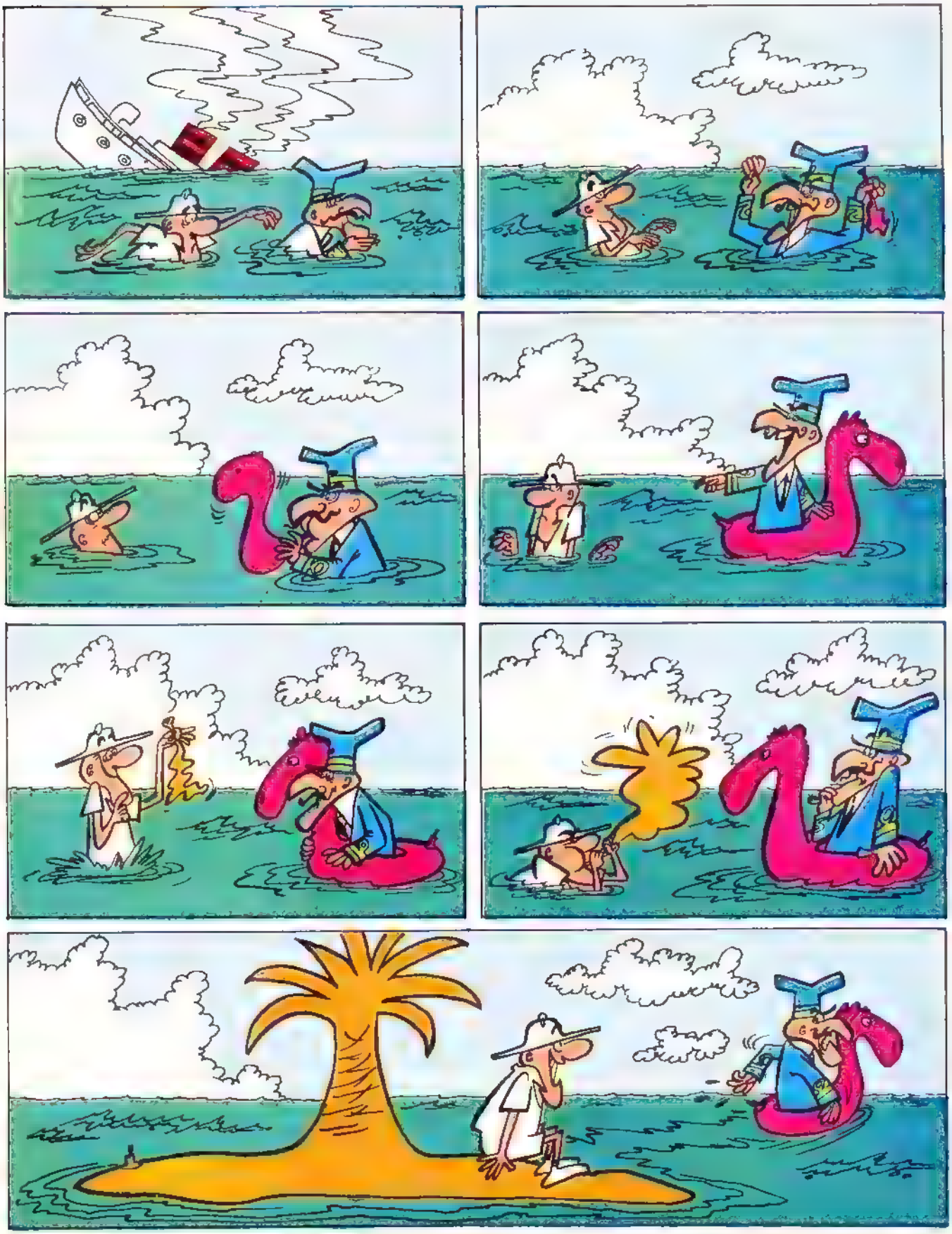
Mientras Horacio devoraba encantado un helado tras otro, la familia Brown estaba muy preocupada por su larga ausencia

—Ya es hora de cenar y Horacio todavía no llega, querido —dijo la señora Brown
—Esta es la única hora en que se puede estar tranquilo en casa y tengo que preocuparme por un dragón —refunfuñó el señor Brown, pero igual se levantó de su sillón y agregó—: Creo que será mejor que lo vayamos a buscar, puede haberle ocurrido algo.

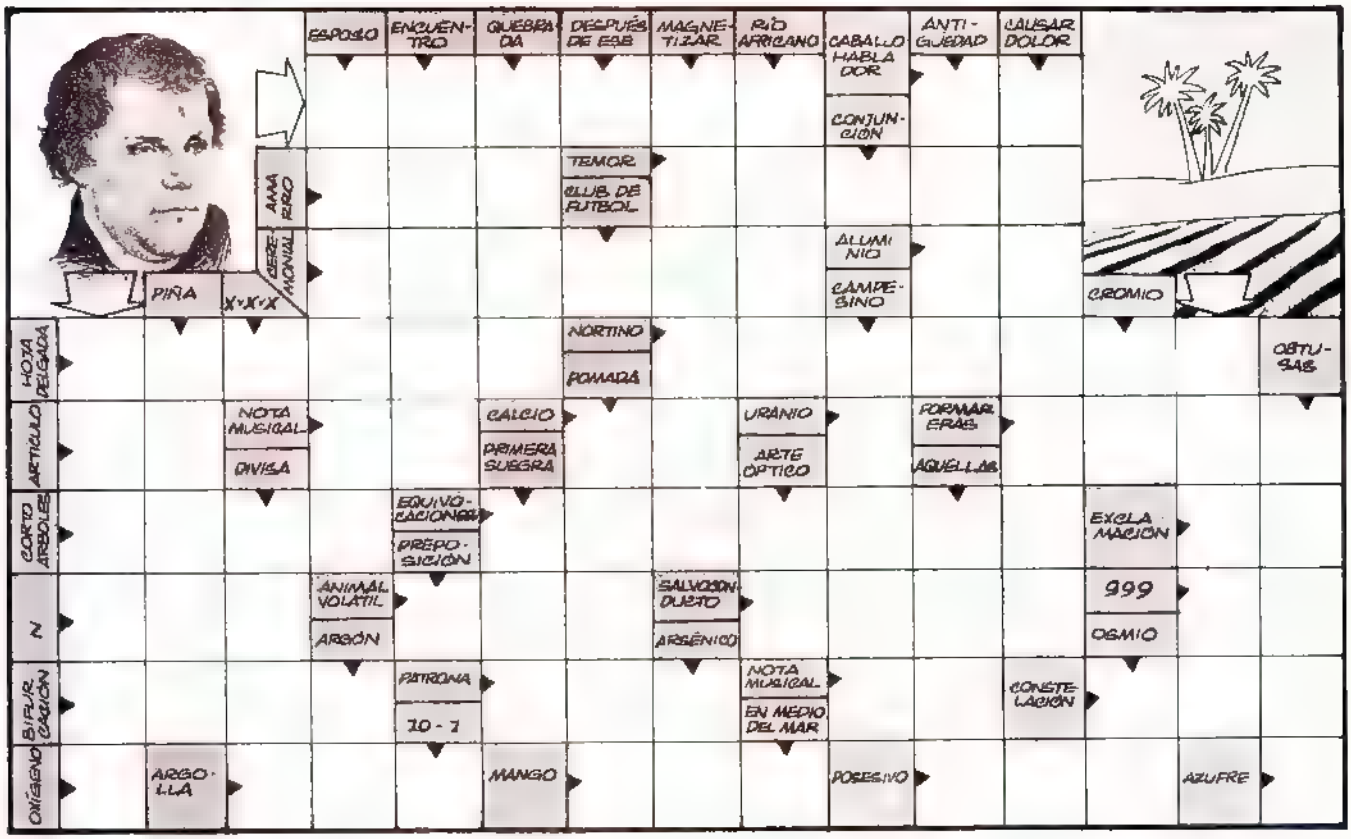
Apenas habían dado vuelta a la esquina con el auto, cuando Pupú observó
—Mira, papa, toda la gente que se ha reunido frente a la fuente de soda
—No me extrañaría nada que nuestro vagabundo dragón tuviera algo que ver con ello

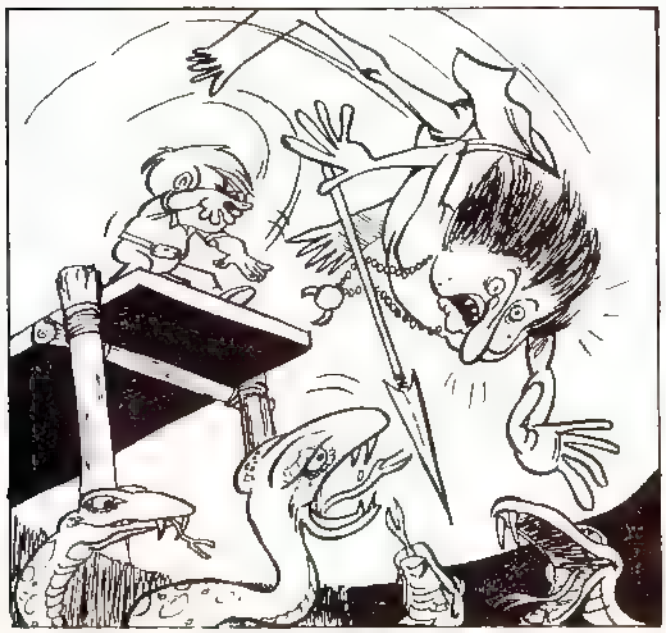
Los Brown llegaron precisamente en el momento en que Fazackely pasaba un nuevo helado a Horacio, pero esta vez apenas si produjo una nubecita de vapor. Desilusionado ante tan pobre resultado, el dueño del local se dispuso a pasarle otro contundente helado, cuando el señor Brown gritó.
—¡Alto! —Y agregó muy enojado—: Te has portado en forma bastante tonta, Horacio. ¿Qué habría sucedido si se te hubiera apagado el fuego? De todas maneras no creo que te quede mucho. Préndeme un cigarrillo
Horacio, muy avergonzado, abrió su boca, pero por mas "clics" y "clics" que hizo, ninguna llama brotó de su interior. Parecía que ya no había caso, cuando un leve resplandor, muy en el interior de la garganta, señaló que todavía había esperanzas
—Vea usted lo que ha hecho —dijo el señor Brown, dirigiéndose al dueño del local—. No lo acuso a la justicia porque creo que actuó sin mala intención. De ahora en adelante no le dé a mi dragón más de siete helados
—Vamos, Horacio.
Cuando salieron de la fuente de soda el pobre Horacio se puso a tiritar de frío y sentía una masa helada en su estómago
—No hay tiempo que perder, Horacio: da diez vueltas alrededor de la ciudad y no vuelvas a casa hasta que las hayas cumplido. ¡Vamos, corre!
Horacio partió al galope y corrió y corrió como se lo había ordenado su dueño. Cuando la familia Brown lo vio regresar a casa, venía con la lengua afuera y echando humo por nariz y boca, tal como corresponde a un dragón sano y normal
—Está bien, Horacio. Ya no corres peligro, pero que esto te sirva de lección.
Y efectivamente el dragón siempre recordó que no debía comer más de siete helados de una vez **FIN**

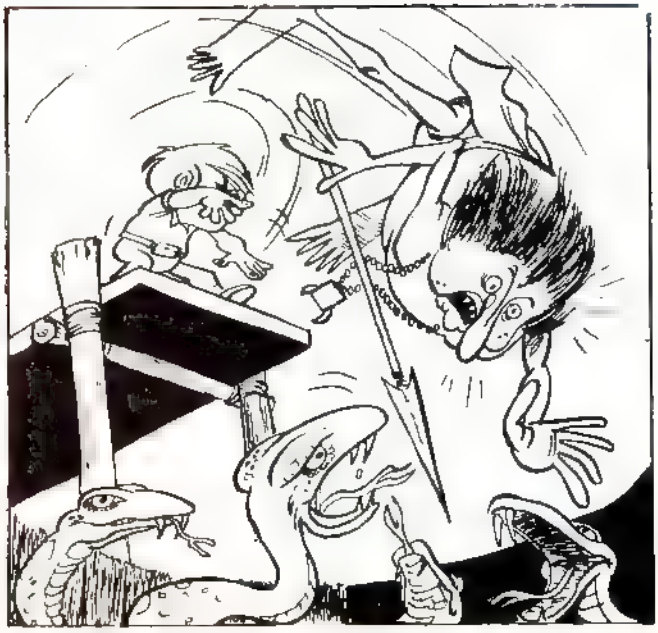
MAX el explorador



mampatograma







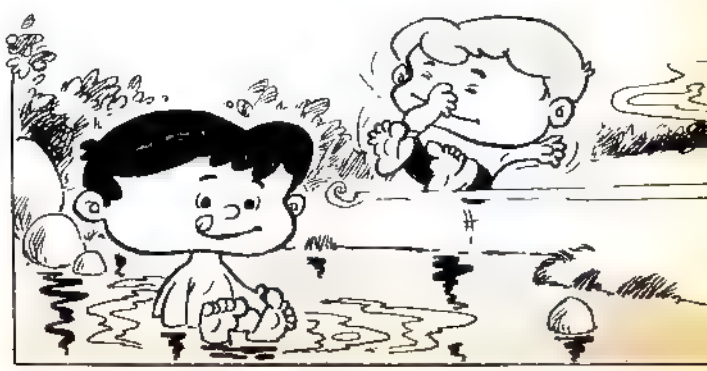
LAS SIETE DIFERENCIAS

(Solución en la pág. 54)

al aire

El pic-nic es la entretención más larga para un grupo de niños que no sabe qué hacer con su día de vacación ¡Quedarse dando vueltas en la calle no es ni muy agradable ni muy bueno para el espíritu, porque a uno se le ocurren puras maldades! hay que usar la cabeza para inventar el modo de pasarlo lo mejor posible.

Organicemos un paseo por el día con un par de amigotes, de esos que nunca faltan. Lo primero es el permiso de la mamá y lo segundo su ayuda para abastecernos de algunos elementos indispensables para no morirse de hambre. Una vez organizado el grupo y decidida la dirección que tomaremos, hay que pensar en lo que nos echaremos en la panza durante el paseo. Es más simpatico que cada niño lleve lo propio en un canasto privado e individual, pero mucho más entretenido es hacer una lista de provisiones y repartirlas, para que todos coman lo mismo. Para un pic-nic de varias horas lo mejor es tomar un buen desayuno bien temprano en la mañana, calcular un sandwich y una bebida para media mañana, un almuerzo agradable pero no muy pesado a la una, aproximadamente, y un relleno para la hora del té, justo antes de regresar a la casa. Es buena idea llevar los envases de bebidas vacíos y comprarlas heladas en el último lugar habitado que toquemos antes de internarnos al sitio del pic-nic (A menos que vayamos a hacer pic-nic a cuatro metros de la casa, por supuesto, lo cual también es entretenido). La mejor fruta para llevar es la naranja, porque quita la sed y no se aplasta ni se revienta con facilidad. Los sandwiches deben ser tapados, en pan sin miga o en pan de molde fresco. Cada sandwich debe llevar mantequilla o mayonesa, además del relleno, para que no queden secos, y la mezcla de carne o huevo con verduras frescas, como lechuga, porotitos verdes, tomate, palta, pepino, etc. en el pan, es deliciosa y mucho más fresca que la marraqueta con queso. Los huevos duros deben hervir 15 minutos y pasarse al tiro por agua fría para que no se les pegue la cáscara. Deben llevarse con cáscara, sin olvidar un paquetito con sal. Una cantimplora con agua helada es mucho



libre

mejor que las bebidas gaseosas, que molestan por el peso y llenan la barriga de gas (además que tomarlas calientes es repulsivo . . .)

Si tenemos la suerte de conseguir un pedazo de carne para hacer una parrillada en el pic-nic, lo vamos a pasar regio, aunque la carne quede dura y medio carbonizada, porque la entretención de hacer fuego, quemarse las puntas de los dedos, llenarse de humo los ojos y sentirse como Robinson Crusoe en su isla, es apasionante. No tenemos necesidad de volver a dar las precauciones que hay tomar con el fuego, porque las hemos repetido muchas veces. Por supuesto que no llevaremos una parrilla con nosotros, porque es pesada y voluminosa; basta con ensartar la carne en un palo y darla vueltas de vez en cuando, siempre sobre brasas y no sobre llama viva, que la quema completamente.

El contenido "por niño" de un canastito de pic nic ideal, para todo un día de excursión, sería el siguiente:

1 cantimplora o termo con agua, jarabe, granadina o jugo de frutas helado.

2 naranjas

1 manzana

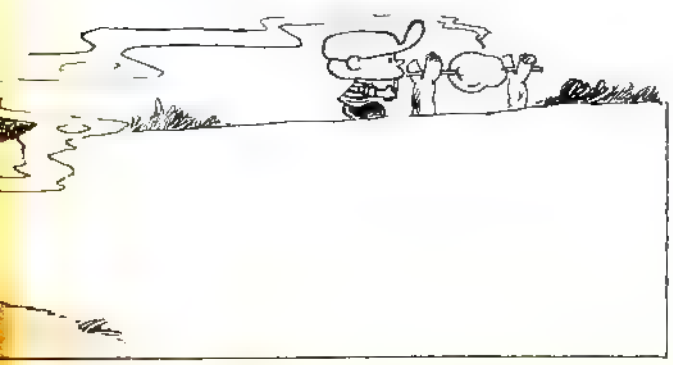
4 sandwiches diferentes (queso con jamón y lechuga, carne molida con tomate, quesillo con salame y pepino, huevo con mostaza y tomate, palta con lechuga, pollo con mayonesa, etc.) Cada sandwich debe ir envuelto en un trozo de bolsa nylon o en papel de aluminio o de mantequilla.

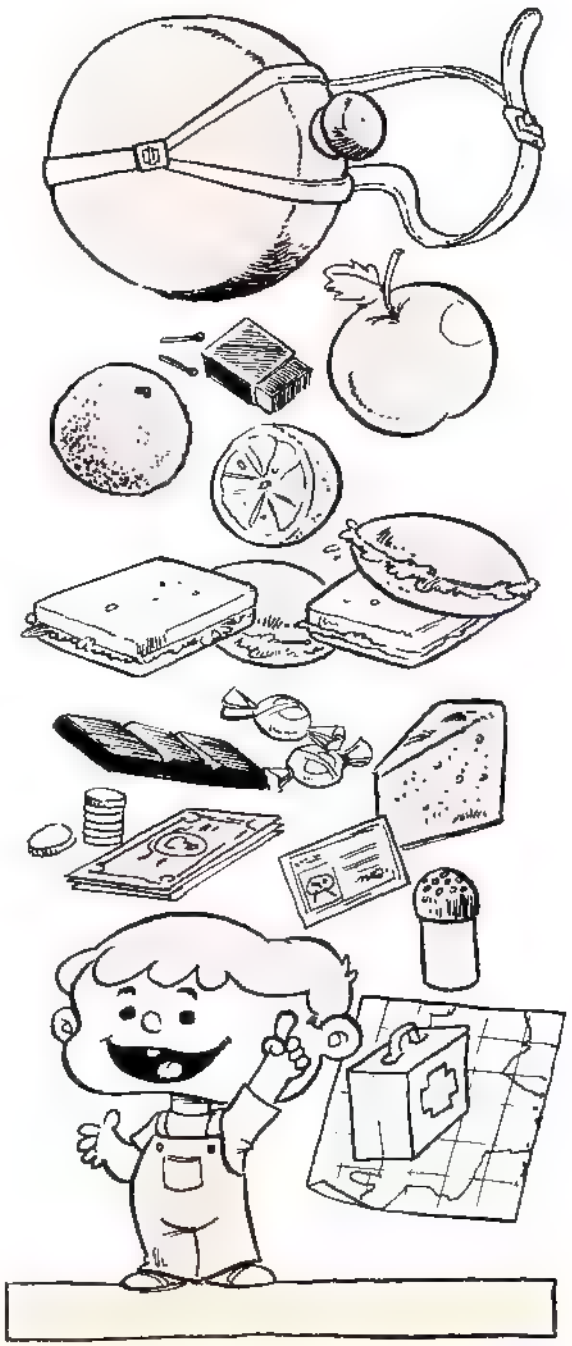
1 barrita de chocolate o unos cuantos caramelos

1 trozo de queque, bizcochuelo o unas galletas dulces

1 paquetito con sal

Dinero para cualquier emergencia, papel confort, tela adhesiva y un poco de gasa para el caso de cortadura, fósforos (por si se puede hacer fuego). Si vamos a un lugar desconocido, es bueno andar con un mapa de la región y siempre con algún documento de identificación (carnet, etc.)





costura

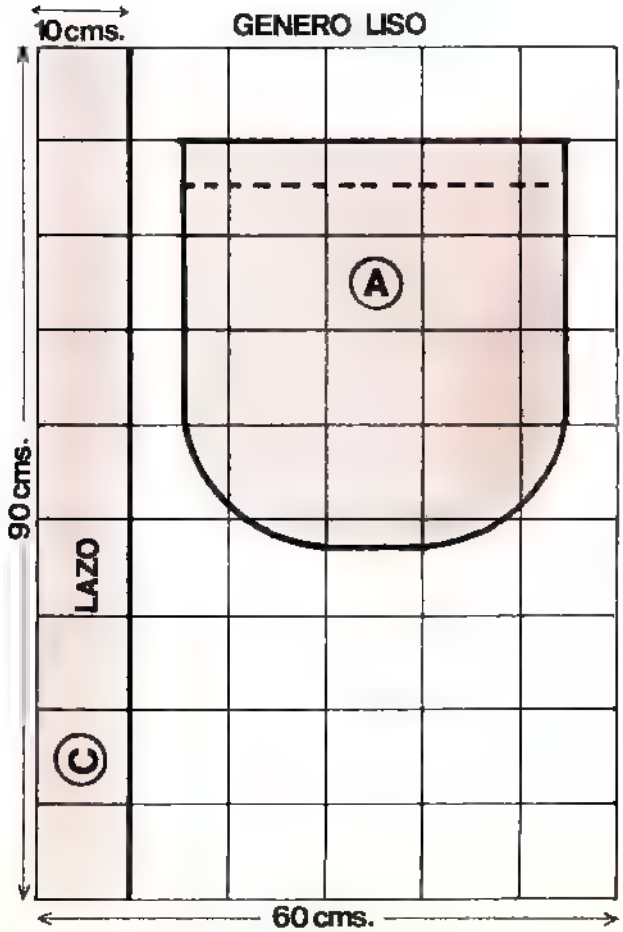
Delantal y bolsa para el tejido

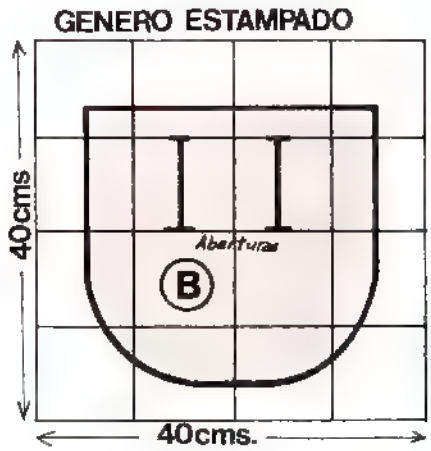
NECESITAS:

Retazo de género liso de 90 x 60 cm.
Retazo de género estampado de 40 x 40 cm.
Papel mantequilla o de molde que cuadriculas de 10 cm.
Utiles de costura.

PROCEDIMIENTO:

(1) En el papel mantequilla cuadriculado reproduce el molde que aquí te mostramos. (Cada uno de los cuadraditos que aquí ves corresponde al que tú tienes dibujado en tu papel de 10 x 10 cm.).
(2) Corta el molde y luego de prenderlo con alfileres en el género que corresponde, corta el género.
(3) Al lazo, que es la tira larga de 10 x 90 cm., le marcas dobladillos por todo el contorno; luego lo doblas por la mitad a lo largo y lo coses.
(4) Corta los tajos que se indican en la tela estampada y dobladilla sus bordes
(5) Hilvana un dobladillo por todo el contorno de la pieza B (la estampada) y la colocas sobre la pieza A. La hilvanas en esta posición y luego la coses
(6) Ahora dobladilla todo el contorno del delantal, menos la parte de arriba.
(7) Hacer un doblez en la parte superior del delantal, donde lo indica la raya de puntos (. . . . . .) y coser a máquina.
(8) Por dentro del doblez que acabas de hacer, pasa el lazo.
(9) Tienes ahora una bolsa para guardar el tejido. Cuando la estés usando como delantal, anuda el lazo en tu cintura y pon la lana dentro de las aberturas Cuando no quieras tejer más, cuélgala del lazo con tu tejido dentro. Así tendrás la lana siempre limpia y el tejido te quedará muy bonito





COLABORACION DE:

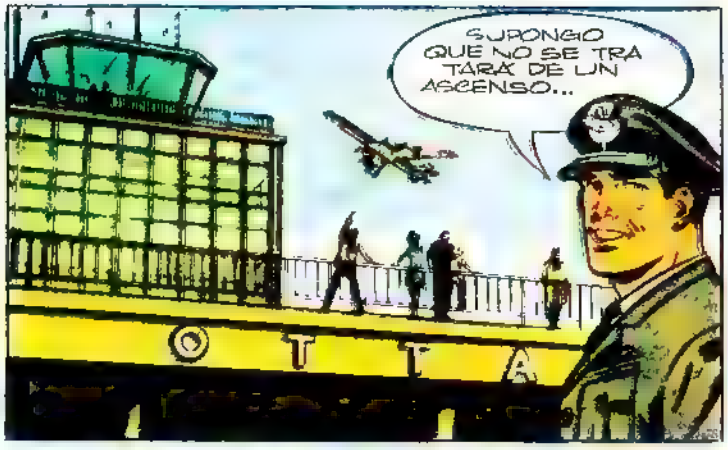
Verónica Jara Díaz,
13 años,
Escuela N° 7, Valparaíso
Dirección,
Calle Chaparro N° 757,
Cerro Cordillera, Valparaíso

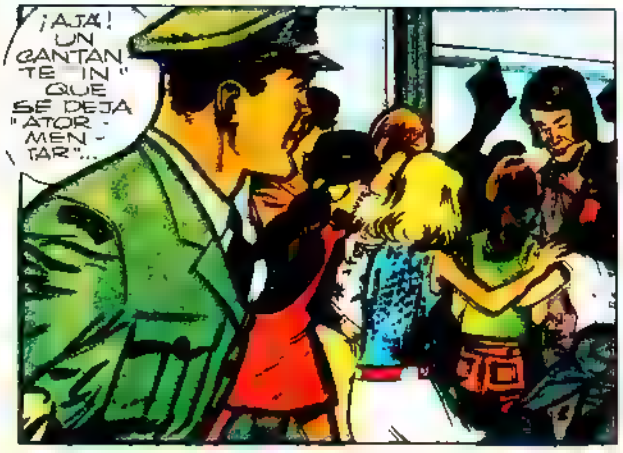
LIBROS EDUTECA:

'Con tijera papel y cartón",
"Tu colección de monedas".
"Momentos históricos de España y América"

DAN COOPER

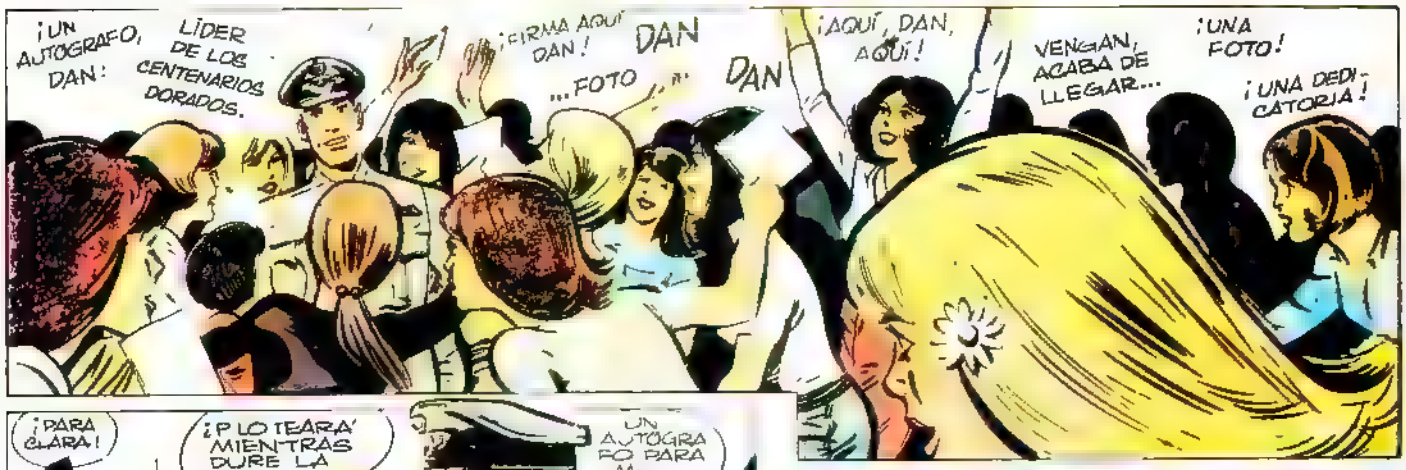
LOS HOMBRES DE LAS ALAS DE ORO

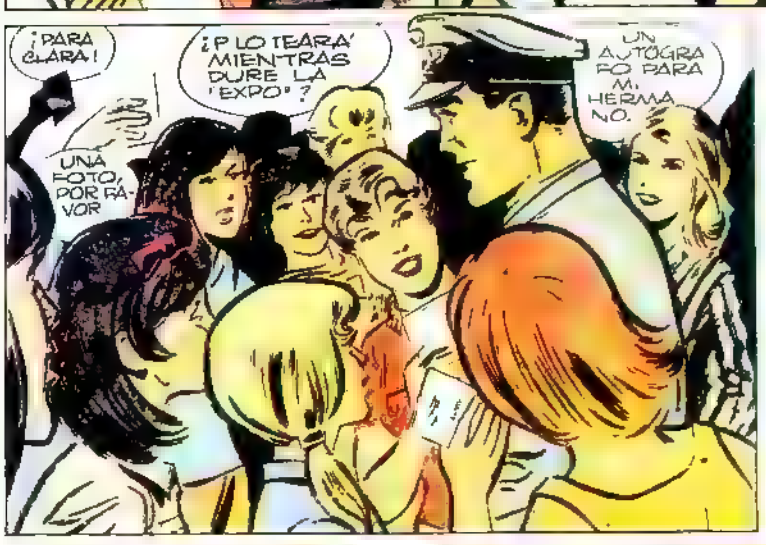




DAN COOPER

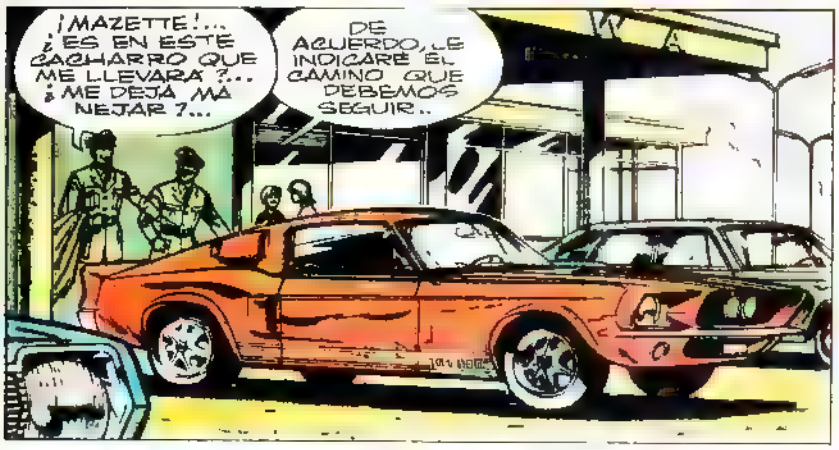
LOS HOMBRES DE LAS ALAS DE ORO

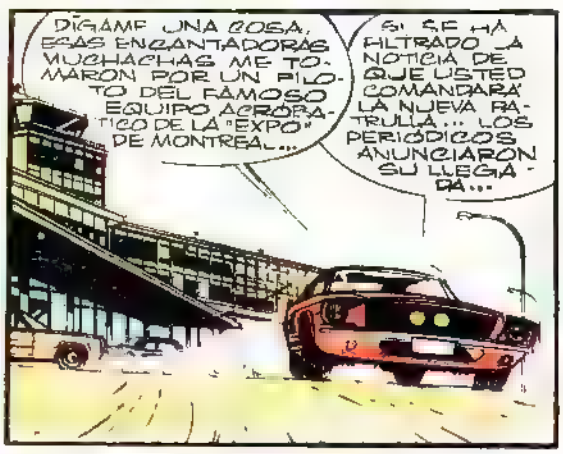


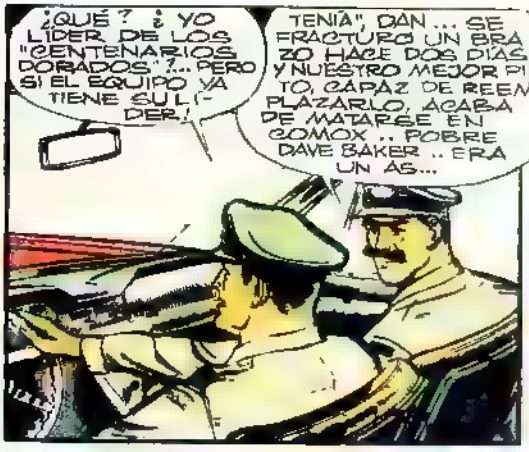


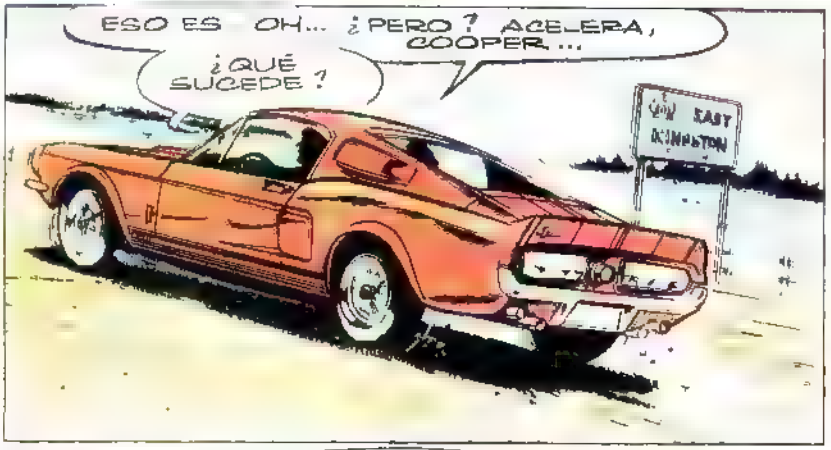
DAN COOPER

LOS HOMBRES DE LAS ALAS DE ORO









DAN COOPER

LOS HOMBRES DE LAS ALAS DE ORO

por aquí... y por allá

LAS NACIONES UNIDAS (I)

Primera reunión oficial de los miembros de la Liga de las Naciones en Ginebra, 1920. Abajo: En Junio de 1945 fueron firmados en San Francisco, California, los estatutos de las Naciones Unidas

Las Naciones Unidas es una organización internacional a la cual pertenecen la mayor parte de los estados soberanos del mundo, y que tiene su sede en Nueva York, Estados Unidos.

Los fines que persigue son:

1. Mantener la paz y la seguridad internacional
2. Fomentar las relaciones amistosas entre las naciones
3. Lograr la cooperación internacional para solucionar los problemas de tipo económico, social y cultural
4. Fomentar el respeto a los derechos humanos y las libertades fundamentales del Hombre
5. Ser el centro de acción de todos los pueblos que tengan fines comunes.

¿Cuál fue su origen?

Cuando finalizó la I Guerra Mundial era tal el horror, el caos y la destrucción que había quedado, que los países victoriosos resolvieron organizarse a fin de que un desastre igual jamás volviera a ocurrir. Así nació la Liga de las Naciones, que lamentablemente no pudo cumplir su objetivo de mantener la paz entre las naciones europeas, enfrentadas a una nueva amenaza: el nazismo.

El 14 de Agosto de 1941, Inglaterra y los Estados Unidos acordaron hacer lo humanamente posible para destruir el imperio de Hitler y después organizarse para "establecer una paz que ofrezca a todas las naciones la posibilidad de vivir seguras dentro de sus fronteras". Estas resoluciones quedaron establecidas en la Carta del Atlántico.

De Moscú a San Francisco

Muchos países estuvieron de acuerdo con los términos expresados en la Carta del Atlántico, y resolvieron firmar un documento que así lo expresara. De este modo, el 1º de Enero de 1942, 26 naciones firmaron la "Declaración de las Naciones Unidas" en la cual se comprometían a utilizar todos sus recursos económicos y militares contra los componentes del Pacto Tripartito: Alemania, Italia y Japón.

A partir de entonces se sucedieron una serie de reuniones, cada una de las cuales sirvió para ir abriendo camino hacia una organización en que pudieran participar todas las naciones con iguales derechos. Después de las conferencias de Moscú, en 1943, y de Teherán, Washington y Yalta, en Rusia, se convocó a una reunión en San Francisco, California, para estudiar y redactar la "Carta de las Naciones Unidas". Este documento fue firmado por los 50 países fundadores de la Organización, el día 24 de Octubre de 1945, y contiene sus principios fundamentales.

Sus principios básicos

Las Naciones Unidas tienen como base el principio de la igualdad de cada uno de sus miembros, quienes se han comprometido a cumplir ciertas obligaciones: arreglar sus disputas por la vía pacífica, sin recurrir a la fuerza ni a la amenaza; prestar todo su apoyo a la Organización cada vez que ésta tome alguna determinación, y no apoyar a las naciones que hayan sido sancionadas o contra las cuales se haya tomado alguna medida preventiva.

¿Quienes pueden ingresar?

Cualquier país amante de la paz y que esté dispuesto a aceptar las obligaciones estipuladas en la Carta, puede ingresar a la Organización. Su postulación es propuesta a la Asamblea General, donde todos los países participan con voz y voto. Si las dos terceras partes de la Asamblea acepta el ingreso de un nuevo país, este es aceptado por toda la organización y pasa a formar parte de ella. Si a la inversa, un país miembro ha violado continuamente los principios de la Carta, puede ser suspendido temporal o definitivamente, según las faltas cometidas.

(CONTINUARA)

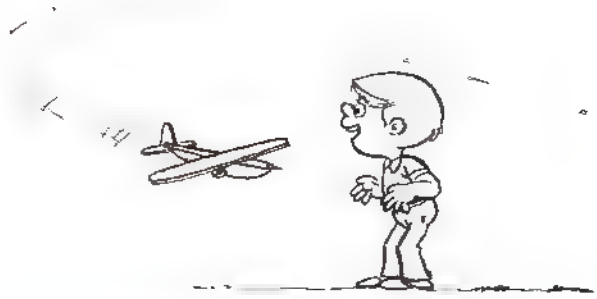
Una original manera de montar a caballo

Un campeón de equitación seguramente encontraría poco reglamentaria esta forma de montar a caballo. Sin embargo el gatito de esta serie de fotografías, que no sabe nada de deportes, debe haber creído que no importaba cómo y eligió el camino más corto para subirse. Después de echar un vistazo desde la "cumbre" de su escalamiento, siguió el camino que le pareció más lógico para bajar: por la pendiente del cuello.

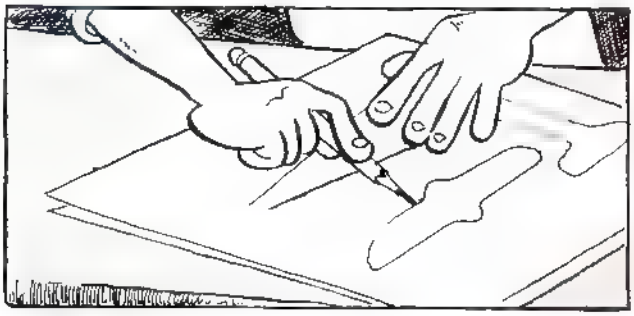
JUEGOS

AVIONETA

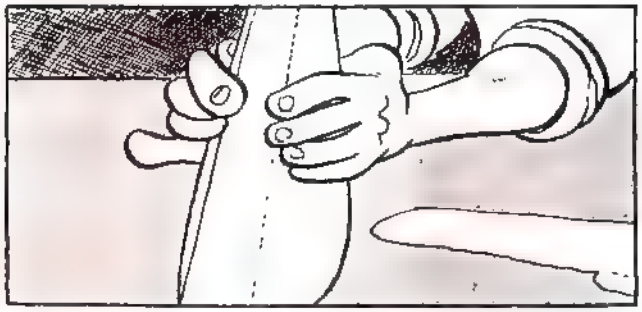
(Instrucciones para armar)



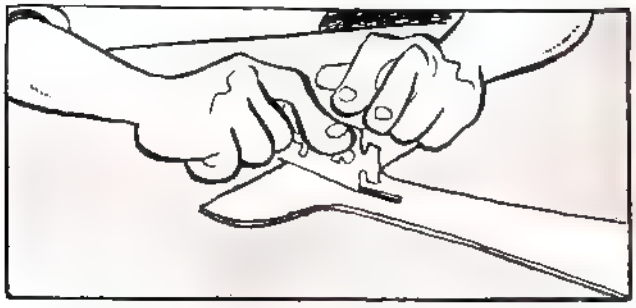
(1) Copia el modelo en cartulina o cartón delgado



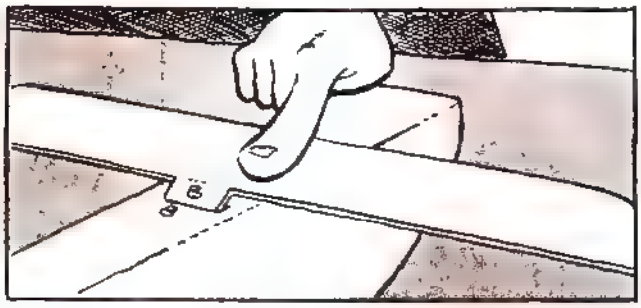
(2) Dobla el fuselaje por la línea de puntos



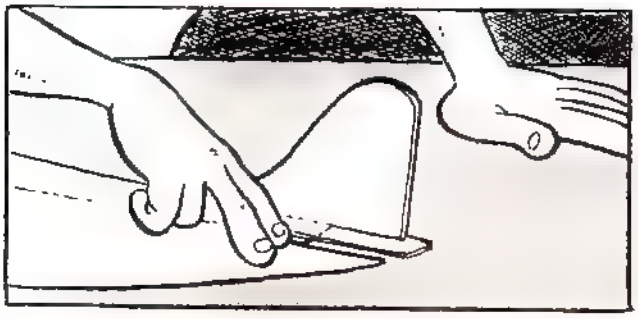
(3) Corta con sumo cuidado los contornos



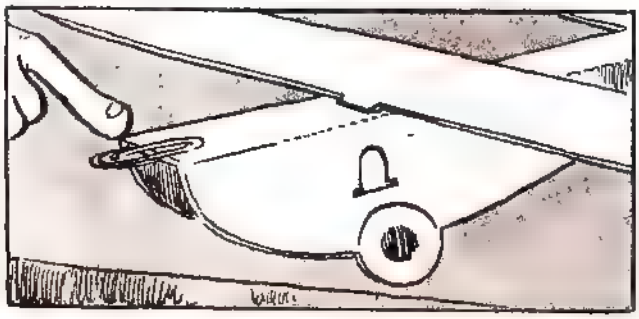
(4) Inserta las lenguetas haciendo coincidir las letras Ejemplo: A con A, B con B, etc



(5) Al colocar el timón, dobla la lengüeta E, y pega un pedazo a cada lado



(6) Por último, dobla el extremo sombreado F, y por la ranura coloca un clip. Fija esta pieza al fuselaje



Colaboración de Héctor Castillo Lepe.
Edad: 11 años.
Colegio Anexo Normal Bdo O'Higgins, 5º Año Básico.
Dirección: Avda. Gómez Carreño, Block 51, Dpto. 42.
Ciudad: Viña del Mar.

nuestra página

Carlos Marcelo Guerra Guillon
Edad: 12 años
Dirección: Eyzaguirre 142 Sn. Bernardo
Colegio: Instituto Sagrado Corazón
Curso: 7º

EL RECUERDO

Sólo me acuerdo que estaba en la jardinería.
Yo esperaba todos los días que alguna persona me viera en la vitrina y me llevara a su jardín, pero pasaban los días y este esperado acontecimiento no sucedía; y así pasaban los días y el dueño de la jardinería empezaba a preocuparse, pues yo crecía más y más y en la vitrina ya no cabía.
Hasta que un día llegó un hombre gordo y chico, que dijo: "Deme ese plátano oriental que está en la vitrina". Y don Gumercindo dijo: "Desde luego". "¿Se lo mando a dejar?"
"No, lo llevaré ahora mismo, pues ando en la camioneta de la municipalidad".
¡Cuando oí esto se me movieron todas las ramas y sentí que mi savia empezaba a circular más a prisa por todo mi cuerpo!
Yo siempre quise estar en un jardín. ¿Qué me sucedería?
¿Me pondrían en una desolada calle y estaría allí abandonado para siempre?
El hombre que me había adquirido era un funcionario del servicio "Forestación de la Urbe" y me había comprado para llevarme a una calle nueva que se había construido.
El hombre me llevó a una bodega de árboles y estuve allí una hora y después me llevaron a la calle "Hernando de Magallanes".
Me plantaron, me echaron un balde de agua y luego se marcharon.
Estuve muy triste, pero después de unos días llegó un niño que me dijo que no tenía por qué estar triste porque era un ornato para la ciudad.
Y ahora que me están talando estoy feliz, pues dentro de unos días alguna chimenea arderá con más dinamismo que otras veces.

Deseo los siguientes libros de Eduteca Santillana: "El Manual del Excursionista", "Fotografía para principiantes", "Electrónica Recreativa".

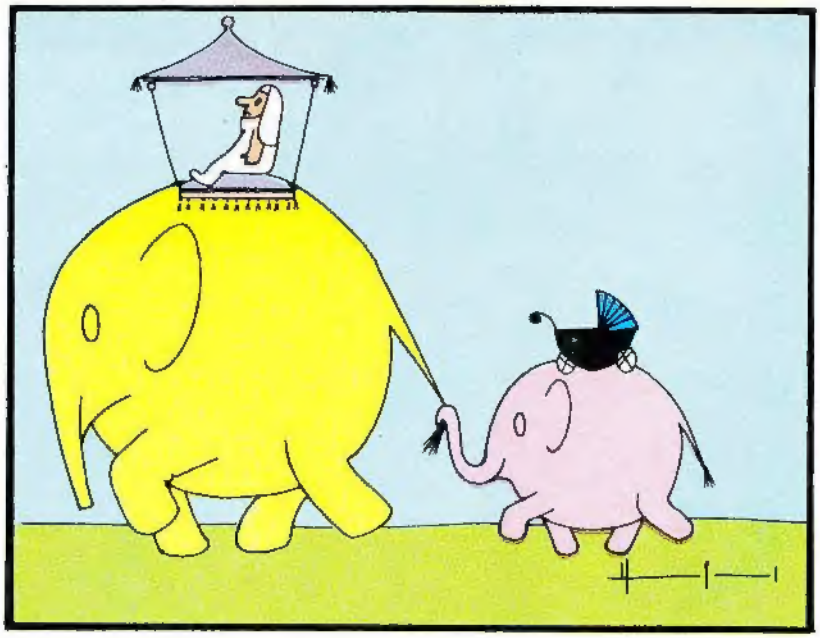
GALERIA DE ESTRELLAS · GALERIA DE ESTRELLAS · GALERIA DE ESTRELLAS · GALERIA DE ESTRELLAS · GALERIA DE ESTRELLAS · GALERIA DE ESTRELLAS ·

MARLENE JOBERT

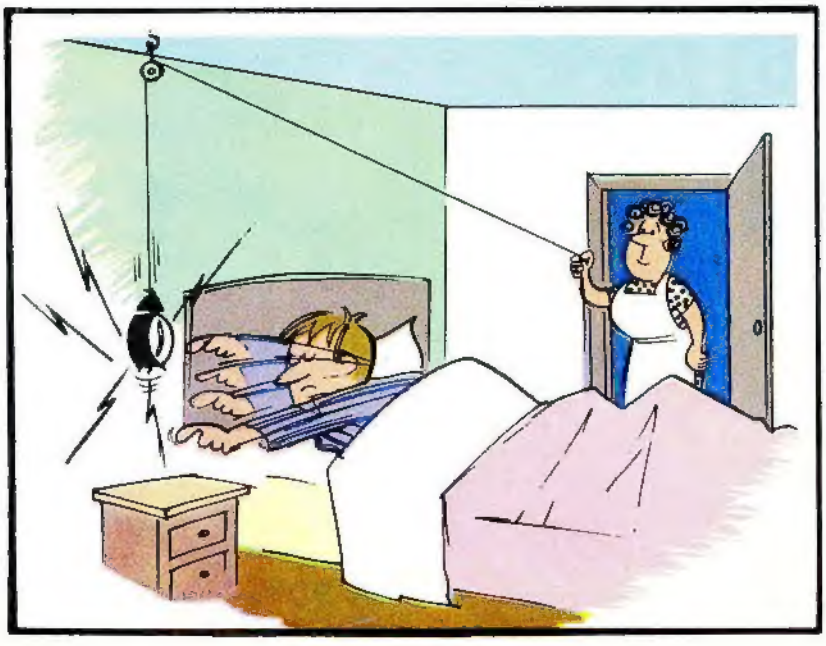
SOLUCION DEL MAMPATOGRAMA Nº 106

SOLUCION DE LAS SIETE DIFERENCIAS

1) La lengua de la serpiente. 2) La lanza. 3) El palo. 4) Falta un dedo al indio. 5) El ojo de la serpiente. 6) El collar del indio. 7) La manga de la camisa de Mampato.



¡SALTA! ¡AHORA
TE TOCA A TÍ!

¿NO PODRÍAN HABERLE
DADO DE BEBER ANTES?

SIN PALABRAS.